

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

Estacionario

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A :

ALEJANDRA PEÑA RICO

DIRECTOR

DR. JAVIER DÍAZ PERUCHO

Ciudad de México, junio de 2023.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

*A Candy, la criatura más fantástica que pude encontrar en este universo,
que me acompañó cada tarde y noche mientras trabajaba en mi libro,
pues verla junto a mí me daba las fuerzas suficientes para no rendirme.*

A mi abuelita, por su amor y confianza incondicional.

A mi familia y amigos por su apoyo.

Al amor de mi vida por motivarme a escribir.

ÍNDICE

Resumen	6
Introducción	7
Primera parte: Poética	8
Bestias Urbanas	8
1. Un breve panorama de la evolución de los bestiarios	8
Del papel a la realidad	11
Bestiarios que inspiran	12
2. El Metro como inspiración en mi obra	15
El Metro y los bestiarios en la literatura mexicana	20
La caja de Pandora	26
3. ¿El estacionario es un bestiario?	27
Conclusiones	30
Bibliografía	32
Segunda parte: Obra Creativa	34
Estacionario	34
Introducción	35
ESTACIONARIO.....	36
Biografía de la autora	36
¿Qué fue el hundimiento?	36
Anatomía de las bóvedas	38
¿Qué es una estación?	39
Estaciones de la A a la Z	41
Ajolote	41

Alebrije	43
Atlalilco	45
Azcapotzalco	47
Balero	49
Bellas Artes	51
Camarones	54
Catrina	57
Chapultepec	59
Chilango	62
Chilpancingo	65
Coyoacán	67
Don Goyo	69
El Santo	71
Escuince	73
Etiopía	75
Garibaldi	77
Guajolota	79
Juanacatlán	81
La Chancla	83
La Llorona	85
Lagunilla	87
Merequetengue	89
Mictlán	91
Mixcoac	93
Molcajete	95
Nahual	97
Nenis	99
Nopalera	101
Oceanía	103
Palanqueta	105

Pantitlán	107
Parque de los Venados	109
Pesero	111
Talismán	113
Tezonco	115
Tlacuache	117
Trajinera	119
Xolo	121
Zócalo	123
Agradecimientos	125

RESUMEN

¿Es posible que un bestiario refleje algunos elementos icónicos de la cultura mexicana?

Esta fue la pregunta que me hice al comenzar esta obra, ya que deseaba hacer algo novedoso, en donde la cultura mexicana se resaltara a través de bestias y monstruos, por lo que comencé a leer un poco más sobre el tema hasta que me convencí de que sí se podía.

Los bestiarios parecen ser un tema recurrente en la literatura, pues son y pueden ser una oportunidad gigantesca en la que los escritores podemos explotar nuestra imaginación o nuestro sentir, por lo que en este trabajo deseo reflejar las características que puede tener esta categoría, ya que a pesar de que muchos ensayos los describen, siempre parecen estar limitados, dado que es un género que sigue evolucionando y está en un constante cambio. Por otro lado, el tema del Metro siempre me ha parecido fascinante, de igual manera, siento que es un lugar poco explorado por la literatura, pues la mayoría de veces sólo se usa como un escenario o una atmósfera en la que ocurre algo, además, es un sitio donde se puede encontrar de todo, desde vendedores ambulantes, famosos, gente disfrazada, hasta uno que otro amante de lo ajeno. Esto sin dejar atrás la inseguridad que se vive en algunos puntos para las mujeres y que, además, las locaciones se prestan para crear un verdadero cuento de terror por la falta de mantenimiento, que recientemente causó la muerte de algunos usuarios.

El Metro, sin duda, es un lugar que da de qué hablar, de inspiración y se presta para ser representado en verso, en prosa y hasta como minificción pero, ¿por qué hacer algo tan común con semejante personaje?

Palabras clave:

Bestiario, Metro, Criaturas, Ilustración, Animales.

INTRODUCCIÓN

Cuando inicias una carrera referente a la literatura las personas suelen dar algunas recomendaciones, la mayoría dirá que escribas sólo de lo que sabes para evitar parecerte a los demás, otros que escribas justamente de lo que no sabes ya que ahí se encuentra la imaginación, mientras que el resto aconsejará que hables de aquellas aventuras extraordinarias que el destino pone en nuestras vidas; sin embargo, parece que la mayoría olvida que al ser un estudiante lo más interesante que puede pasar en tu día es que dos señoras se peleen por un lugar en el transporte público.

En mi caso, la mayoría de experiencias me las dio el Metro, ahí encontré a muchos amigos, también he comprado ropa debajo del famoso reloj, sin olvidar la cantidad de veces que me he perdido y que conocí al amor en los torniquetes del Metro Miguel Ángel de Quevedo.

Por eso, en este proyecto presento algunos de los tantos libros que me sirvieron de inspiración para mejorar mi obra: un bestiario que tendrá como protagonistas a las estaciones del Metro de la Ciudad de México.

En el siguiente proyecto encontrarán diversos apartados que servirán para explicar detalladamente mi concepto de bestiario y cómo estoy intentando innovar en el género, lo que me sirvió no sólo para tener más información, sino para mejorar mi obra y defender que puede pertenecer y formar parte de todos aquellos libros que describen y explican animales y criaturas.

PRIMERA PARTE: POÉTICA

Bestias urbanas

1. Un breve panorama de la evolución de los bestiarios

El acierto del poeta no está en decir lo que los demás dicen, sino con esos materiales de acarreo crear criaturas nuevas; digamos inventar mundos con palabras corrientes, y los mundos descubiertos hacen que las palabras se nos presenten como recién acuñadas. De lo consabido surge lo inédito.

(Alvar, 2016, p. 83)

El concepto de lo que es un bestiario no es universal, debido a que puede depender del escritor, la zona y el investigador, haciéndolos casi tan diversos como aquellos monstruos que se busca describir. Esto se debe a que su evolución ha ido en aumento en las últimas décadas, en las que se ha buscado innovar escribiendo de todo menos de bestias, provocando que sean pocas las definiciones que logran encerrar cada una de las posibilidades que los bestiarios nos dan, por este motivo definiciones que sí eran correctas hace años ya no lo son y pienso deben ser actualizadas para un mejor estudio del género.

Está claro que en este trabajo abordaré las más cercanas a mi obra o las más contemporáneas, esto porque muchas siguen refiriéndose a los bestiarios única y exclusivamente como escritos morales y el objetivo en este apartado es repasar algunos datos relevantes y evidentemente aportar nueva información, una más acertada.

Los bestiarios en resumen se pueden definir como “una obra pseudo científica, moralizante sobre animales existentes y fabulosos” (Flores, 1995, p. 21); sin embargo, esta cita sirve para ejemplificar como a las diversas definiciones les hace falta aclarar que no sólo tienen que ver con la moral o la fantasía, dado que existen muchos elementos que este género es capaz de proporcionarnos tanto a escritores como a los lectores, pero antes repasemos un poco el pasado.

La Edad Media trajo consigo al *Fisiólogo*, considerado como el primer bestiario, el cual cabe mencionar es un misterio para la literatura debido a que se desconoce el nombre

de su autor y el año exacto en el que se dio a conocer, aunque se le atribuyó a la Iglesia pues en ese periodo sólo los obispos estaban autorizados a escribir. También existe la teoría que los bestiarios surgen con las pinturas rupestres, en aquellas noches de fogatas e historias a la luz de luna, cuando la relación con la naturaleza era más de respeto y no de dominación. Los bestiarios fueron y son usados de diversas maneras, primero como un manual de conducta para el humano, después como libros anecdóticos y, posteriormente, se les dieron características literarias, así que desglosaré cada una de sus etapas.

A lo largo de su historia los bestiarios han contado con diferentes visiones, pero existen características que los han acompañado desde el inicio, y una de las más importantes es el proceso de degradación moral entre los animales y el humano, en donde se aprovechaban los defectos de ambos con el fin de rechazar las malas acciones y dar una moraleja para que las personas no cayeran en estos actos. Además su fórmula era casi siempre la misma, en donde el autor “describe al animal físicamente mientras hace referencia a rasgos, conductas, actitudes y sentimientos humanos” (Hernández, 2017, p. 11).

Las reglas cambian un poco cuando se da el choque de culturas entre América y Europa años más tarde, pues durante los años de conquista surgieron diversos cronistas, encargados de narrar lo que estaban viviendo y a través de sus ojos y sus escritos muchos conocerían “el nuevo mundo”. A partir de este punto los bestiarios dejan de lado las bestias y las referencias a Cristo y comienzan a hablar sobre los fenómenos naturales, sobre tormentas, elementos naturales y el ecosistema en general. De hecho “el bestiario en América surge con la *Historia general y natural* (1522) y el *Sumario de la historia natural de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo, y continúa hasta el siglo XX con el bestiario de Alfonso Hernández Catá” (Hernández, 2017, p. 17).

Cuando los bestiarios llegan a la creación literaria su objetivo vuelve a cambiar, pues aunque lo importante es que intentan explicar la realidad, surge lo opuesto, gracias a que la imaginación se apodera de los objetos, de seres inexistentes o mutaciones que jamás veríamos en este mundo, volviéndolos casi un juego o reto para ver quién crea un bestiario más peculiar. En el ensayo *De los bestiarios y otros géneros* se explica que “durante la segunda mitad del siglo XX, se produjeron bestias alegóricas, a veces paródicas, en

ocasiones hiperbólicas o incluso descritas en un estilo poético. En esta tradición los bestiarios llegan a emplear el sentido del humor y la ironía al señalar la naturaleza paradójica de seres que, sin ser completamente humanos, exhiben las contradicciones de la condición humana” (Zavala, 2002, p. 120).

Incluso, en el ensayo *Nuevos bestiarios en la literatura española* clasifican al género en tres tipos, ya que a pesar de que todos pueden compartir aspectos literarios tienen ciertas diferencias que los hacen versátiles e interesantes. En este ensayo se dice que “al considerar el bestiario como un compendio de bestias, no solo los animales tienen cabida en estas recopilaciones, sino también el monstruo (fundamental en los bestiarios de todas las épocas), el cual puede ser un ser humano, un animal, un motivo natural, un híbrido, entre otros” (Gonzales, 2016, p. 85).

Según este ensayo, el primer tipo de bestiario se refiere a todos aquellos que explican la condición humana de manera moral, de aquí vienen las fábulas y se dice que son los bestiarios más antiguos, pues fueron bien aprovechados por las instituciones religiosas para en cierto modo manipular a su población, aunque aquí también entraría un bestiario que habla de la condición humana, pero desde el lado opuesto, llamado *Bestiario de amor* de Richard de Fournival. En este libro sigue “alterando las descripciones tradicionales de los animales con el fin de crear nuevas figuras de deseo y satisfacción sexual. Sigue siendo una guía para la conducta humana, pero en lugar de ser espiritual es carnal” (Gonzales, 2016, p. 80). Otro aspecto que me parece relevante es que en este tipo de bestiarios diversas escritoras fueron víctimas de misoginia, haciendo que sus obras fueran censuradas, o si eran consideradas como buenas les pedían que su nombre lo mantuvieran en el anonimato. Cabe mencionar que en algunos libros se encuentran “dedicatorias de que éstos fueron patrocinados por mujeres y compuestos para ellas como una forma de entretenimiento” (Gonzales, 2016, p. 112).

El segundo tipo de bestiario que proponen es el que se preocupa principalmente por lo poético, que se deja llevar por lo maravilloso y lo extraordinario, compuesto, en su gran mayoría, por seres fantásticos ocultos en tierras misteriosas o lugares poco explorados.

Existe un bestiario titulado *El Libro de las Maravillas del Mundo*, “escrito a mediados del siglo XIV, fue un libro redactado por un personaje ficticio llamado Juan de

Mandeville el cual, va redactando todo aquello que ve mientras viaja” (Gonzales, 2016, p. 85). Describe lugares como Egipto y diferentes partes de Asia como China. Fue un libro bastante influyente, que fue todo un éxito en la época e inspiró a grandes iconos de la historia como Colón, ya que, a través de los relatos de Mandeville, se mostraba una más o menos correcta de la Tierra. Lo tenía como una de sus obras de cabecera, junto con *El Libro de las Maravillas de Marco Polo*.

Otros libros que entran en esta categoría son dos que mencionaré más adelante llamados *Animalario Universal del profesor Revillod* y *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*.

Finalmente se encuentra el bestiario cómico, el cual proponen aclarando que en él se encuentran aquellos escritores que quieren parodiar al género, y para un público infantil y juvenil. “Un buen ejemplo de ellos es el bestiario *Hasta (casi) 100 bichos* de Daniel Nesquens, en el que encontramos un amplio catálogo de animales (la mayoría reales) ordenados alfabéticamente” (Gonzales, 2016, p. 110), en donde el juego de palabras se basa en la homonimia y mezcla una descripción científica con la descripción irónica y sarcástica.

Otro libro que juega con esta idea es *La melancólica muerte de Chico Ostra* del que a continuación hablaré, pero antes explicaré esa característica que une a todos estos bestiarios, pues sin importar la función que tengan, el tipo de palabras que usen para describir a sus criaturas o los objetivos con los que se crearon, todos tienen ilustraciones; un bestiario no sería bestiario sin las imágenes.

Del papel a la realidad

Originalmente para ilustrar un bestiario se requería una técnica específica que tenía que ver con libros “modelo”, que incluían todos aquellos patrones de la época, en donde los obispos o ilustradores sólo debían hacer una copia exacta, esto a veces era impuesto por la Iglesia o altas instituciones pues se elaboraban en los monasterios. Una vez ilustrado el libro pasaba por un proceso de iluminación de textos, esto en algunas ocasiones estaba fuera del control del escritor aunque había sus excepciones.

Considero que ilustrar un libro es igual de relevante que escribirlo, pues existieron épocas en las que no todos los animales eran conocidos y las imágenes eran una manera en

la que el mundo se abría, pues a través de una pintura se sabía si un animal era considerado como peligroso o agresivo, incluso si era real o no, por lo que se tenía mucha responsabilidad por representarlos lo mejor posible, sobre todo por la obligación de hacer a cada criatura lo más similar a los patrones ya mencionados.

Pero las bestias no sólo se quedaron en el papel, ya que de ahí emigraron a las pinturas y a los mapas, a la arcilla y a la piedra, haciéndose estatuas enormes con un significado muy particular, un ejemplo es el león, este animal fue adoptado por la realeza y es usado para representar el poder en sus palacios y en su pueblo, aunque con el paso del tiempo también ha servido para representar el machismo.

Otras bestias como las gárgolas, los cuervos, los dragones y uno que otro demonio fueron a dar a las entradas de miles de iglesias y parroquias, incluso en algunas casas y edificios antiguos, mientras que los unicornios, los duendes y las hadas se quedaron en el lado de la magia y lo espiritual, en el lado fantástico de los mitos y las leyendas.

Posteriormente los patrones en los bestiarios desaparecieron para aumentar su diversidad, por lo que cada escritor podía hacer sus propias imágenes si así lo quería, aunque en la actualidad si algo se desea publicar una editorial debe aprobarlo primero.

Sin duda las imágenes son la parte complementaria y necesaria de este género, sin la cual muchas criaturas no existirían o tal vez las imaginaríamos diferentes, por suerte estamos en una época en la que lo visual es lo primordial para atraer a las personas, por lo que me parece el momento ideal para escribir más bestiarios que nunca.

Bestiarios que inspiran

La evolución de este género fue a parar a una de las mentes más creativas y brillantes de nuestra época, a la de Tim Burton (director de cine, productor, escritor y dibujante estadounidense), quien a lo largo de su carrera y vida ha creado sus propios monstruos y a la mayoría les ha dado poemas, cortometrajes y películas taquilleras. A Tim Burton lo podríamos definir como un bestiario andante, pues entre tantos de sus seres peculiares se encuentra el libro *La melancólica muerte de Chico Ostra*, donde sus versos describen a diferentes niños y criaturas que no necesariamente son héroes o villanos, pero todos reflejan el sentir de su creador, como es usual en los bestiarios, también dan un

referente de la condición humana, de lo sentimentales o raros que podemos ser. Algo que lo hace original es que Burton no usa animales comunes, sino que, como ya lo mencioné, los crea, algunos ejemplos son el Chico Mancha, el Niño Ojos de Clavo o la Mirona, que son imposibles de ver en el mundo cotidiano. Además, usa la ironía para atraer a sus lectores, algo que yo también hago en mi obra. Un ejemplo es la siguiente parte: “Imprudentemente, Santa le trajo a Jaime un osito de peluche, sin pensar que hacía unas cuantas semanas sintió en la cara los dientes de un oso pardo mascar” (Burton, 2009, p. 11)

Otro libro que es de vital importancia es *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*, pues es mi principal fuente de inspiración para este proyecto en el que intenté usar una fórmula similar pero con un toque muy mexicano. A continuación explico su importancia.

J.K. Rowling es una de las escritoras, productora de cine y guionista británica más relevantes de nuestros tiempos. Ella escribió un bestiario para complementar la tan famosa y reconocida saga de Harry Potter, lo llamó *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*, en donde un “magizoólogo”, llamado Newt Scamander, describe las cualidades de las bestias del mundo mágico. Este bestiario es sólo una pequeña parte de su historia, pero da un contexto de cómo es vivir en este universo y cómo es la relación entre mago y bestia. Un ejemplo es la siguiente parte: “Lo que nos interesa conocer es el destino de estas bestias fabulosas que al igual que nosotros, tenían que esconderse para conseguir que los *muggles* se convencieran de que la magia no existía” (Rowling, 2010, p. 14).

Rowling no sólo usó este bestiario para un objetivo totalmente nuevo (el de complementar las aventuras de su protagonista), sino que también usó a criaturas ya conocidas y les dio atributos nuevos, como lo son las arañas, que ella las apodó como Acromantulas, esto aclarando que también inventó uno que otro animal travieso como lo es el Escarbato, que adora las cosas brillantes como el dinero y se las roba, o como los Occamys, que son serpientes emplumadas que pueden crecer tanto como un edificio y hacerse pequeños como una cucaracha.

Este compendio de bestias juega con su función entre el mundo literario y el científico, ya que mientras nosotros lo vemos como un libro de fantasía para Harry Potter y todos los estudiantes de Hogwarts simboliza un libro de estudio, pues si quieren pasar la

materia de Cuidado de Criaturas Mágicas deben aprenderse casi de memoria a cada animal que Newt Scamsnder anotó, que son ochenta y cinco en total, además que de nuevo las imágenes juegan un papel fundamental, para conocer la forma y tamaño de cada especie.

Animales fantásticos y dónde encontrarlos recientemente fue adaptada a la pantalla grande. En estas películas podemos observar la diversidad de bestias que vivían en la cabeza de la escritora, y para los que conocemos el libro, desde hace años sabemos que las ilustraciones que aquí aparecen son idénticas a las de la adaptación, aquí otra utilidad, pues sin ellas no se conocería la forma de un Fwooper o un Kelpie.

Por último mencionaré otro libro con el que comencé a interesarme en los bestiarios peculiares que es un buen ejemplo para mostrar las diversas maneras en las que este género se puede presentar, este libro se llama *Animalario universal del Profesor Revillod: fabuloso almanaque de la fauna mundial*, en el que las imágenes y la imaginación del lector son lo más importante.

Este animalario está escrito como si fuera un cuaderno de notas de algún científico que ha recorrido al parecer la mayor parte del mundo, es un juego de un investigador o doctor que busca crear un animal único con las partes de diversas especies en donde no sólo el aspecto cambia, sino sus características y su ecosistema. Este extraño compendio está escrito por Miguel Murugarren, quien es licenciado en geografía y se ha dedicado a las artes gráficas, fue diseñado por Javier Sáez Castán, un ilustrador y profesor español especializado en el dibujo.

Ambos crean algo ingenioso e innovador al hacer de los bestiarios un juego que cualquiera disfrutaría tener, pues niños y grandes podrían pasar horas descubriendo animales cada vez más extraños, ya que al abrir la libreta encontramos que todas sus páginas están divididas en tres, como si fueran columnas que se van intercalando, un ejemplo es la mezcla del elefante, un cochino y un armadillo, que dan como resultado un “Archite”, que según la descripción es un “Animal desdentado de hábitos omnívoros de las selvas de la India” (Murugarren, 2003, p. 3).

Por lo tanto, podemos decir que la función de este apartado, además de dar un contexto y un panorama de una pequeña parte del asombroso género que son los bestiarios, es mostrar las diversas funciones que tienen, y dar a entender sus características principales

e incluir datos poco conocidos, todo esto para formar un concepto más apropiado y actual para un mejor estudio que se relacione con la actualidad.

Entonces, los bestiarios se pueden definir como un género que tiene origen en la Edad Media y que gracias al encuentro de diversas culturas evolucionó para adquirir características que lo ayudan a ser dinámico, literario y científico si así se requiere, que puede ayudar a complementar historias y puede incluir animales reales, ficticios o cualquier elemento que no tenga que ver necesariamente con bestias, además, sus características básicas son que intentan explicar la condición humana y describir el aspecto del elemento, la mayoría de veces con ayuda de ilustraciones.

Los bestiarios se han convertido en mi tema favorito en los últimos meses, es un tema del cual no conocía casi nada y a pesar de que no soy la más conocedora siento que gracias a todos los documentos, libros y ensayos que he leído podré defender como se debe mi idea que los bestiarios pueden ser tan dinámicos como el escritor se los permita, incluso un bestiario basado en el Metro de la Ciudad de México. Este bestiario se llama Estacionario y es mi proyecto en este trabajo recepcional.

2. El Metro como inspiración en mi obra.

*Testigo mudo del pasar del tiempo, lugar de multitudes que se hacen
y rehacen a cada minuto, espacio con laberintos de energía e inercia.*

Carlos Monsiváis

El absurdo de sus usuarios y el famoso “tururú” hacen del Metro de la Ciudad de México un lugar ideal para la inspiración del artista curioso y aburrido de la realidad, pues aquí encontrará a más de una musa disfrazada de vendedor ambulante o de conductor malhumorado, las posibilidades son infinitas en este bucle disfrazado de transborde.

El Metro es cultura desde su inauguración el día 4 de septiembre del año 1969, pues su cultura consiste en el movimiento constante y en darle orden al aparente caos. Y es que viajar en Metro puede ser toda una odisea o un viaje comparado al de Ítaca, pues sus usuarios deben superar pruebas a diario y de todo tipo, que van desde ganar un lugar para

que su travesía sea más placentera, hasta no morir asfixiado cual sardina cuando las puertas del vagón se cierran, aunque también existen desafíos que parecen mínimos pero requieren de un gran esfuerzo, como subir las escaleras de la estación Camarones, o cruzar el inmenso transborde de la estación de Atlalilco. Muchos lo ven como una metáfora de la vida, con sus altas y bajas, aunque otros sólo lo ven como un transporte, yo lo veo como un bestiario y un campo poco explorado para la literatura.

Y es que si lo reflexionamos un poco, el Metro parece ser la bestia favorita de nuestra ciudad, pues se le hacen memes, ilustraciones, juguetes y hasta juegos de mesa, además, me atreví a pensarlo ya que en más de una ocasión se le ha llamado “gusano naranja”, “la serpiente o gusano azteca” o “naranjoso” pero, ¿a qué se debe esto?, ¿qué tiene que ver un transporte de una ciudad caótica con los animales y los bestiarios?

Sencillo, esto tiene que ver con su forma o anatomía, y a que justamente sus creadores lo quería hacer ver como “el Metro más feliz del mundo”, pues tenían el objetivo que fuera atractivo, colorido y alegre a los ojos de sus usuarios y de los turistas que probablemente no sabrían pronunciar el nombre de cada estación, por lo que usarían las ilustraciones para indicar lugares de encuentro, palabras fáciles como la estación de la mariposa o la estación del águila o del elefante. De esta manera es lógico pensar que si 24 de sus 195 estaciones estaban representadas por animales, el Metro también podría formar parte de su reino.

Pero antes un poco de historia.

El Metro de la Ciudad de México fue creado como muchas cosas son creadas en las últimas décadas, por necesidad, sin embargo esta necesidad trajo no sólo modernidad a nuestro territorio sino movilidad, una palabra adecuada con la que este transporte está ligado. La movilidad era un privilegio que la mayoría de la población debía tener y si algo así estaba por crearse mejor hacerlo bien y bonito como se dice coloquialmente, por lo que se decidió ordenar a la ciudad por líneas de colores, pues este transporte era diferente al resto, ya que se haría subterráneo y necesitaban que las personas comenzaran a familiarizarse, además, también se buscó una tipografía clara, y al igual que para los bestiarios, las imágenes son fundamentales, pues como ya mencioné era la manera más

fácil de memorizar y referirse a un lugar si no se sabe leer o no se conoce el idioma, eso es lo que hace del Metro un lugar diverso, en donde se crea “un diálogo con los usuarios, a través de la promoción y difusión del patrimonio artístico, cultural e histórico de nuestra ciudad, generando una experiencia significativa”.

La primera línea en funcionar fue “la rosa”, la línea 1, que va de Pantitlán a Observatorio, que actualmente cuenta con veinte estaciones, a ésta le siguieron once líneas más, que es bueno repasarlas no sólo para este proyecto, sino porque son cosas básicas que todo chilango debería conocer.

La línea dos o “azul” va de Cuatro Caminos a Taxqueña y cuenta con veinticuatro estaciones, lo que la hace la más extensa y una de las más usadas por las zonas que une.

La línea tres va de Indios Verdes a Universidad y cuenta con veintiún estaciones, las cuales son usadas por miles de universitarios a diario.

La línea cuatro, que es poco conocida, va de Santa Anita a Martín Carrera y sólo cuenta con diez estaciones.

La línea cinco, o “la amarilla”, cuenta con trece estaciones y va de Politécnico a Pantitlán.

La línea seis, o “la roja”, va de El Rosario a Martín Carrera y tiene once estaciones.

La línea siete o “naranja” va de El Rosario a Barranca del Muerto y cuenta con catorce estaciones.

La línea ocho va de Garibaldi a Constitución de 1917 y cuenta con diecinueve estaciones.

La línea nueve o “la café” va de Pantitlán a Tacubaya y tiene doce estaciones.

La línea A va de Pantitlán a La Paz y cuenta con sólo diez estaciones.

La línea B va de Ciudad Azteca a Buenavista y tiene veintiún estaciones.

Y finalmente la tan polémica línea dorada o línea doce, de Tláhuac a Mixcoac, tiene veinte estaciones y a pesar de ser la más reciente lamentablemente ha sido la más desastrosa.

¿Y qué tienen en común todas estas líneas? Pues que todas cuentan con al menos una estación que está representada con un animal, aunque cabe mencionar que estos datos

pueden cambiar ya que el Metro no es un proyecto estático, gracias a que se planea que en algunos años las líneas se extiendan a puntos a los que todavía no es tan sencillo llegar, por lo que en algunos años tal vez llegemos a tener más de doscientas estaciones sólo en la Ciudad de México.

Según datos encontrados en el Museo Virtual del Metro, éste “es el más extenso en kilómetros de toda América Latina, con sus 226 kilómetros, 12 líneas y 195 estaciones, provocando que alcanzara el primer lugar en 2014 por encima de los metros de Santiago de Chile, Sao Paulo en Brasil; Caracas, Venezuela y Buenos Aires, Argentina. Además es uno de los metros más transitados del mundo transportando 5.5 millones de personas diariamente”.

Esta fuente se repetirá en varias ocasiones en este apartado debido a su confiabilidad, pues quién mejor para explicar datos comprobables del Sistema de Transporte Colectivo que el sitio web oficial del Gobierno de la Ciudad de México.

Continuando con el origen de mi protagonista me gustaría resaltar que el Metro para diversos escritores es visto como “La Otra Ciudad”, nombre que por cierto representa una de las ocho salas de este museo, pues Juan Villoro se refiere a este lugar como un nivel independiente de la superficie, que tiene un lenguaje distinto como la clásica frase “te veo debajo del reloj” o “estoy en los torniquetes”, en donde el orden es diferente debido a que cada usuario viaja a su manera y que sin importar el bullicio se puede encontrar a las parejas tranquilas, tomadas de las manos, o los padres que les muestran a sus hijos cómo sobrevivir cuando tengan la edad suficiente para viajar aquí, así es como también se puede encontrar la paz y justo “esos aspectos únicos que nutren La Otra Ciudad son la fuente de inspiración de escritores, poetas, artistas, cineastas y músicos” (Villoro, Museo Virtual del Metro, apartado La Otra Ciudad).

Un ejemplo de esta atracción por parte de sus usuarios es que cuando el Metro cumplió cuarenta años decidieron conmemorarlo con un concurso enfocado a los niños, quienes debían escribir sobre una experiencia que los marcara dentro de las instalaciones del “gusano azteca”. Se cree que miles de niños de todas las edades mandaron su anécdota, pero sólo los mejores fueron publicados en una antología llamada “El Metro a través de la

mirada de los niños”, donde se pide que cada anécdota se lea así, con los ojos de un niño, para que se le dé la importancia necesaria a cada uno.

Las palabras recurrentes en este libro son movilidad, transporte económico, el gusano naranja; lo que nos indica que hasta los niños comparten la idea de que el Metro es un lugar único en donde puedes vivir de todo, como que se te pierda un peluche o que tú te pierdas o simplemente que el caos te haga desear estar en otro lugar, pero al final se puede salir con una gran satisfacción de que el Metro nos llevó hasta nuestro destino.

Pero no sólo los poetas son atraídos a este lugar, pues también los ilustradores y diseñadores forman una parte fundamental en la creación del Metro, y uno en especial es el responsable de los diseños que actualmente se muestran en cada línea, usando un sistema cromático para las líneas y un sistema iconográfico para las estaciones y la señalización general: “Para esta tarea se recurrió a arquitectos, fotógrafos y diseñadores, tanto nacionales como internacionales, entre los que destacó Lance Wyman como director de diseño y dos mexicanos, Arturo Quiñónez y Francisco Gallardo. Todos ellos trabajaron juntos en el ISTME, Ingenieros en Sistemas de Transporte Metropolitano” (Museo Virtual del Metro).

Para cada estación se buscó un ícono visual que hiciera referencia a algún mito o actividad del entorno urbano, alguna dinámica o leyenda que ayudara a determinar la imagen adecuada. Por ejemplo, la estación Chapultepec está representada por un chapulín, además “con la experiencia del éxito de los logotipos que se usaron en los Juegos Olímpicos de 1968, de los que Lance Wyman había sido el creador, se acudió al mismo estilo, adecuándolos sustantivamente [... por ejemplo, para la estación Candelaria se diseñó un pato...]” (Museo Virtual del Metro).

Pero el Metro no sólo es un transporte, pues es un testigo silencioso del paso del tiempo, esto gracias a los hallazgos realizados mientras alguna línea estaba en construcción, como los mamuts, caballos, camellos, aves y peces que tienen casi quince mil años de antigüedad, además, también se han encontrado restos humanos y artículos de cocina como platos y vasos de barro. Muchos de estos restos se encuentran en diferentes estaciones, esto con el objetivo de que las personas conozcan su pasado, algo que tuve que repasar para poder hacer mi bestiario, pues de aquí viene la relación de algunos animales con sus respectivas estaciones.

El Metro sin duda forma parte de la vida cotidiana de cualquier chilango, pues en él pasará gran parte de su vida, mientras va a la escuela o al trabajo, o si piensa recorrer la ciudad sin tanto tráfico. El Metro es responsable de muchas de mis experiencias, pues por él he conocido a muchas personas, he tenido pláticas inesperadas y como mencioné ahí conocí al amor de mi vida. Posiblemente sin la columna vertebral de esta ciudad (como algunos lo llaman) no podría tener tanta inspiración para un trabajo tan importante como lo es éste que ahora mismo escribo, pues el Metro es parte de mis anécdotas y de mis traslados y que mejor que hacer algo innovador con semejante personaje.

El Metro y los bestiarios en la literatura mexicana

El Metro no es un tema nuevo en nuestra sociedad, pero la manera en la que se habla sobre él sí puede serlo y a pesar de que la tradición literaria en México es conformada por muchos autores reconocidos como Mónica Lavín, Fabrizio Mejía Madrid, Vicente Leñero, José Joaquín Blanco, Ricardo Garibay, Élmer Mendoza, Alberto Chimal, Cristina Rivera Garza, Antonio Malpica, Ana Clavel, Valeria Luiselli: la mayoría siempre escribe de este tema refiriéndose a él como un escenario, como un lugar o sitio en donde sus historias ocurren, en el que existen encuentros amorosos, secretos y desafortunados, persecuciones, batallas y momentos de reflexión para los personajes, es simplemente un medio de transporte que los protagonistas usan, es una herramienta útil en la ambientación urbana; sin embargo no es lo que yo quería lograr en mi obra.

En el museo del Metro, que se encuentra en la estación Mixcoac, existe un apartado en el que recomienda a diversos autores que se especializan en el tema, por lo que creo es relevante mencionarlos a continuación: Juan Villoro en *El eterno retorno de la mujer barbuda* (2003); Carlos Monsiváis en *Los rituales del caos* (1995); Fabrizio Mejía Madrid en *¡Un viaje!, el Metro de la Ciudad de México* (2011); Vicente Leñero en “El gusano azteca” en *El País* (1995); José Joaquín Blanco en *Misterios del Metro* (1991); Ricardo Garibay en *Circuito de la neurastenia* (1981) y Emiliano Pérez Cruz en *Metro Pantitlán, sitio pletórico de gente oriental* (2005).

De igual manera esto ocurre con los bestiarios, pues aunque tenemos escritores célebres como Julio Cortázar, Juan José Arreola, Julio Torri, Eduardo Lizalde, Alberto Blanco, Rafael Toriz, entre otros, que han escrito bestiarios sumamente importantes y famosos, no me identificaba con lo que ellos habían escrito en su totalidad, y es que, claro que hay que admitir la excelencia de sus obras, pero sí quería hacer algo nuevo tenía que ver otras posibilidades, aquellas que ya mencioné en otro apartado, las que me dieron las herramientas necesarias para hacer que lugares comunes y cotidianos se volvieran bestias y monstruos.

La decisión de tomar otro rumbo en mi escritura no tenía que ver si un libro era mejor que otro, sino el que fuera más con mi personalidad y representara a mi personaje, Pandora, pues a pesar de tener el conocimiento que no soy la primera y única en escribir sobre el Metro o en crear bestiarios, considero de manera firme que mi obra puede aportar al tomar el Metro no como un espacio o un escenario como muchos de los autores ya mencionados, pues tomo justamente estos escenarios y los convierto en bestias o monstruos que reflejan un poco de la cultura de la Ciudad de México. Además, me gustaría mencionar que no todos los animales son comunes o fantásticos, pues algunos de ellos provienen de cosas o palabras cotidianas, que aparte puedo llevar a un mundo tecnológico con el concepto de las “literaturas Go”, que es más una tendencia que surge en Estados Unidos en donde el objetivo es visitar lugares que se encuentran en las novelas o cuentos, aunque esto no ha sido tan popular debido a que las personas debían recorrer largas distancias y no se tenía el tiempo suficiente, pues no era como el famoso videojuego en donde puedes ir cazando criaturas cerca de tu casa. Yo pienso adaptar esta idea en la cultura mexicana, en nuestra ciudad, específicamente en las instalaciones del Metro de la Ciudad de México, y así los usuarios aparte de viajar como de costumbre, puedan hacer algo interactivo en su recorrido.

Pero, ¿por qué un bestiario de un transporte público?

Recuerdo que la idea se me ocurrió en la materia de Literatura y Fronteras, una materia enfocada al estudio de géneros poco convencionales o que buscaban experimentar más allá de las novelas, cuentos y poemas, géneros que buscan esa frontera entre la literatura y la crónica, o los ensayos y uno que otro artículo científico, aquí es donde llegan

los bestiarios, presentados más como una manera versátil de describir algún objeto, un sentir, una herramienta o casi cualquier cosa. La tarea fue hacer algo innovador y diferente; a lo que días después desfilaron trabajos como un bestiario de colores, uno de amor, otro sobre los diferentes tipos de depresión y luego estaba mi *Estacionario*, o más bien unas cuantas ideas revueltas y una alumna confundida por su trabajo de última hora, en el que sólo se distinguían tres estaciones descritas en lo que parecían ser versos mal rimados, en donde los comentarios fueron “necesita aclarar sus ideas”, o “es original pero debe contar con una mayor extensión” y el más importante “el título es original pero no me encanta”.

Entonces *Estacionario* fue abandonado por casi año y medio, hasta que las ideas se organizaron cual líneas del Metro en plena creación, y mis bestias llegaron poco a poco para darme no sólo un bestiario de estaciones, sino una historia, la historia de Pandora.

A continuación presento la sinopsis de mi obra creativa.

Pandora es una investigadora y escritora que vive en un mundo muy diferente al que muchos conocimos: ella y un grupo de científicos tienen la ardua tarea de reconstruir la historia del que ahora es su planeta, esto a través de viajes e investigaciones. Se dice que en varios de estos viajes ella encontró imágenes de animales que la llevaron a una especie de ruinas con nombres extraños y colores llamativos, a esto le llamó estaciones. Desde entonces Pandora se esforzó en encontrar una respuesta a sus hallazgos, un poco en viejas enciclopedias guardadas en algo conocido como “tarjetas de memoria” y en libros aparentemente bien conservados, aunque a la mayoría les faltaban fragmentos que el tiempo ya se había robado, algunos incluso se hacían polvo con tan sólo abrirlos, pero ella no se rindió. Pandora quedó maravillada por semejantes criaturas, por ello escribió un bestiario llamado “Estacionario”, en donde describió a estas extrañas bestias, las que supone vivieron en la antigüedad con los hombres.

Estacionario es la fusión de estación y bestiario, algo que me pareció original, pero confundió a mis compañeros en un inicio, pues pensaban que mi bestiario hablaba de las estaciones del tiempo, aun así decidí dejarlo pues me pareció creativo.

Mi idea original fue sólo describir algunas estaciones, las más populares como Zócalo, Bellas Artes y Pantitlán, pero después me di cuenta que si quería que pareciera más un bestiario debía incluir estaciones como Chapultepec, Talismán, Coyoacán y Parque de

los Venados, además que al inicio sólo pensaba describir las estaciones, sus colores y usar alguna leyenda para hacerlas como cuentos, pero tampoco funcionó.

Y como dicen, la tercera fue la vencida, gracias al apoyo de mi director, quien me dijo que olvidara las críticas y me enfocara en justo crear algo original, entonces enumeré todas las estaciones que tuvieran como imagen a algún animal, fueron 24 en total, pero no todas me convencían, así que recordé que algunas líneas del Metro se harían más grandes para llegar a diferentes puntos, entonces imaginé cuáles serían estas nuevas estaciones, tal vez un ajolote, o una catrina, incluso la Llorona o el Santo, personajes relevantes para los mexicanos en general, y qué tal la emblemática Guajolota, eso sí sería creatividad; y entonces pensé, si la guajolota fuera un animal, ¿cuál sería? Pantitlán seguramente sería un dragón, por ser de las bestias mitológicas más antiguas y la más atemorizante, y es que así dicen las leyendas de esta estación, que salir de ahí en hora pico es una verdadera locura.

Entonces dejé algunas estaciones reales y otras más las inventé, pero absolutamente todas son animales o criaturas, por lo tanto funciona para un auténtico bestiario.

Conforme decidía las estaciones realicé las ilustraciones en una página que tenía la tipografía similar a la del Metro, y afortunadamente también tenía el tipo de ilustraciones que necesitaba para que fuera lo más similar posible a las originales, pues aquí debo aclarar que sólo realicé las que yo inventé, como Molcajete, Pesero o Palanqueta.

Y respondiendo a la pregunta de por qué un bestiario referente al Metro, quisiera comenzar diciendo que los bestiarios y la fantasía llegaron al mismo tiempo a mi vida, por lo que hacer algo apocalíptico con tecnología, monstruos y máquinas no me desagradaba, pero como mencioné, tardé en encontrar la fórmula adecuada en donde pudiera mezclar el Metro, bestias, la idea de destrucción y una investigadora bastante curiosa.

Dado las características que acabo de mencionar diré que el género de mi obra es ficción fantástica, una mezcla entre la ciencia ficción y la fantasía, debido a que toma características y elementos de ambos géneros, por lo que es una obra híbrida si lo vemos en la parte de los géneros. Por otro lado, mencionaré que su temporalidad tiene lugar en el futuro, mil años si somos exactos, en donde la tierra está en ruinas debido a un acontecimiento llamado el Hundimiento. Durante toda la obra se usa una voz narrativa en

primera persona, pues quien narra todo es Pandora, una investigadora que tiene ansias por saber cómo era el pasado, pues desea saber su origen y de dónde surgen las criaturas que ella llama estaciones.

Uso diversos recursos en este bestiario, uno de los que más se notan es que en algunas estaciones Pandora deja una nota en donde comparte su opinión y así el lector no sólo sabe su historia, sino qué le gusta, qué no, en qué tiene duda o cómo percibe a estas criaturas. Por otro lado, aunque la mayoría de estaciones tienen descripciones de los animales, información de cómo era su alimentación y sus habilidades, algunas son más extensas que otras, algunas incluso se pueden percibir como relatos o leyendas y el resto sólo como una ficha de información básica de cada animal, esto lo hice a propósito para justo dar esta idea de que no todas las bestias le interesan de la misma manera y darle un criterio propio.

Otro elemento que uso en algunos puntos es el de la ironía y el sarcasmo, en ocasiones para que no suene como un libro totalmente científico y para provocar alguna risa en el lector.

El motivo de escribir sobre el Metro es que pienso que es un tema que siempre está en boca de todos, es algo que no pasa de moda y mucho menos con todas las fallas que han tenido, pero a pesar de todo lo malo que puede existir alrededor de este tema me gusta pensar que con el mantenimiento suficiente puede ser un transporte útil y rápido. Además, que como mencioné antes, las mayores experiencias de esta joven escritora se basan en ver las señoras peleando por un lugar o ver a los vendedores recorrer cada vagón hasta conseguir unas monedas e incluso conocer de memoria cada transborde para evitar perderme.

El Metro sin duda es un lugar diverso, pero le sigue faltando ese aspecto de la seguridad, pues separar a hombres y mujeres en vagones diferentes puede ser una solución rápida pero no es la mejor, ya que afuera de los vagones el acoso y la inseguridad sigue existiendo, por ese motivo inventé algunas estaciones que no sólo reflejan la condición humana de una mexicana promedio, sino para que las personas tomen conciencia de ciertas cosas que ocurren y deberían cambiar, como lo es el tema de las Nenis.

En la estación Nenis busqué representar a todas aquellas chicas que venden en las estaciones, aquellas que venden ropa, artículos de belleza o de colección; quería representar también a las feministas que luchan por los derechos actuales de la mujer y son vistas como monstruos que destruyen todo a su paso y son “radicales” y rebeldes, por eso en fragmentos las describo con colores verdes y morados o con la característica de que muchos las traicionaban o engañaban.

Otra estación que también me gustaría resaltar es la de Chilango, una estación dedicada totalmente al hombre, en donde evidentemente se refleja la condición del mexicano a modo de crítica, pues expongo todos aquellos puntos contradictorios de mi cultura, como aquellas personas que abusan de la maternidad, o de las personas conformistas o de lo violentos que podemos ser, aunque también menciono la gran característica del mexicano, que es que está en todas partes, pues no importa a que país viaje, pues siempre sobrevive gracias a su ingenio. Además, me aprovecho de todos esos comentarios despectivos sobre los chilangos para hacerlos ver como una raza verdaderamente salvaje que no sólo aparece en su apartado, sino es mencionado con diferentes animales para dar a entender que abusa de su dominio de la naturaleza como es y ha sido siempre, gracias a esas ansias de poder que tiene la mayoría.

Por otro lado, daré un pequeño resumen de algunas estaciones que me parece fundamental explicar, como por ejemplo Bellas Artes, en la que al inicio haría una bailarina elegante y bella, pero que al final fue una gárgola con una inmensa joroba que representa a todos aquellos artistas que se esfuerzan por mostrar el arte en un país que pocas veces se interesa en el tema, pues a veces la tecnología nos deja más apantallados y olvidamos que la literatura, la pintura y el arte en general salva en mayor o menor medida nuestras vidas, pues dentro de todo lo malo que podemos hacer el arte viene a embellecer nuestras acciones.

Otra estación es Zócalo, en donde quise representar el nacionalismo de nuestra cultura, que puede ser muy bello cuando todos los mexicanos se juntan para celebrarlo, pero también puede desatar envidias y celos, también la hago para referirme a estos animales exóticos que en ocasiones son cazados y vendidos y que no vuelven a ser libres, además que este apartado sí lo hice como una leyenda.

La penúltima estación que me gustaría explicar es la del Ajolote, pues ésta no existe en nuestros tiempos pero sería muy lógico verla en unos años, pues este pequeño animal ha cobrado mucha popularidad, haciéndose en el personaje icónico y adorable de los billetes de cincuenta pesos, además lo vemos en frazadas, mochilas, peluches y en uno que otro llavero e indirectamente es como la mascota de mi universidad, por lo que tenía que crearle una historia, sólo que al ser un animal tan amigable no podía hacerle algo malo, por lo que lo hice un gigante que brilla gracias a la evolución.

En mi historia los ajolotes evolucionaron tanto que gracias al Hundimiento ahora ellos son los reyes de la “ciudad”, además siento que si eso ocurriera ellos seguirían con esa expresión amigable e ingenua que a diversos escritores les intriga, además, ¿quién no quisiera ver a un ajolote gigante?

Finalmente, quiero mencionar a la estación del Garibaldi, en donde rescato al fauno de la mitología y lo mezclo con la cultura del mariachi, en la que esta criatura de origen desconocido hace un laberinto de las sensaciones para aprovecharse de las personas, dándoles de beber y engañándolos hasta que quedan inconscientes, en donde casi nadie desconfía de que el sujeto es un acosador, un ratero o un asesino por su buena actitud. Esta estación considero que es de las más llamativas justo por mezclar la idea de un fauno adaptado a la cultura mexicana, y que tiene toda la ambientación de las fiestas que se viven en este lugar, en el que puede surgir una que otra bestia.

La caja de Pandora

La curiosidad y los cuestionamientos siempre han sido virtudes que la historia y las leyendas han tratado de mala manera, pues siempre se dice que “la curiosidad mató al gato”, y algo así le ocurrió a la primera mujer según la mitología griega, pues ella fue la responsable de liberar todos aquellos males que hasta la actualidad nos rodean, como son las enfermedades, la envidia y todo aquello que corrompe al ser humano, ella era Pandora.

Decidí nombrar así a mi protagonista ya que aparte de ser un nombre único y atractivo, es un nombre que va ligado con el conocimiento y las dudas que caracterizan al ser humano, en especial a los investigadores e historiadores, pues a ellos más que atraerles el presente y futuro, desean entender el origen de las cosas y acontecimientos que marcaron

a su sociedad, pues al conocer la historia se puede evitar repetir ciertos patrones destructivos.

Referente a mi historia presento a una Pandora diferente, una que vive cientos de años en el futuro, la cual vive en una bóveda desde que nace, en donde le enseñan que hubo un acontecimiento que lo cambió todo, ahora ella y muchos investigadores más, que comparten el don de la curiosidad intentan armar el rompecabezas que la humanidad dejó, y así saber cómo eran en ciertas épocas, que animales existían y cuáles eran peligrosos o no, para saber cómo se alimentaban y qué era eso que llamaban vida.

Mi protagonista no tiene una caja con todos los males, pero tiene un libro que ella misma escribió después de investigar el ecosistema de México, al ver las ruinas de la ciudad, la flora y fauna, elementos en general que gracias al hundimiento desaparecieron.

Pandora no debe ser tomada como una investigadora tan seria, pues gracias a la poca información que tienen en las bóvedas parece más una soñadora, que arma una historia que puede o no coincidir con la realidad, aunque eso parece no interesarle del todo, pues su entusiasmo por conocer su origen la lleva a temas que le provocan todo tipo de sentimientos.

3. ¿El Estacionario es un bestiario?

Uno de mis mayores problemas al iniciar esta obra fue que no conocía mucho sobre bestiarios, pues en lo que llevo de escritora había realizado cuentos, minificciones, novelas y uno que otro ensayo literario, pero jamás algo como esto, en donde tuviera primero que recabar información y posteriormente escribir, pues casi todos mis trabajos vienen de mi cabeza y no de un mapa de la ciudad con cientos de nombres y rutas, incluso la visita al museo virtual me pareció en un momento exagerado puesto que mi libro tenía que ver con bestias y no con los materiales que se usaron para construir el Metro, pero conforme leía y encontraba imágenes sentí que estaba haciendo lo correcto al empaparme de tanta información que de una u otra manera cobraría vida para mi obra o más tarde para esta poética.

Fue interesante tener meses de investigación sobre fuentes que hablaran del Metro y de los bestiarios, pues eso me ayudaba en cierto modo a comparar y notar si algo de toda

la información estaba ligado muy en el fondo, y al notar la importancia de las imágenes en ambos temas sentí una gran satisfacción, debido a que dos elementos vitales para mi obra tenían familiaridad.

Y bueno, a pesar de que vi cientos de definiciones de bestiarios puedo confirmar que mi obra forma parte importante y vital en el género, gracias no sólo a las imágenes, sino a una importante innovación que como ya mencioné son las Literaturas Go, además, que cumple con las características fundamentales, que se enfocan en describir algo (no necesariamente animales o bestias) y dándoles características que tienen que ver con la condición humana.

Pero ¿qué lo hace innovador? Creo que es el uso de las estaciones, su iconografía y al hacer animales con escenarios comunes y caóticos de la ciudad, además, actualmente es un transporte muy criticado y entiendo que no es un buen referente por todos los accidentes y hasta muertes que ha causado su mala administración, pero justo por eso creo que se debe de escribir de cosas así, pues bien decía una profesora que la literatura es consecuencia de los hechos históricos y de los cambios sociales, y como estudiante y escritora creo que es mi deber que las personas entiendan estos problemas a través de mis bestias y su sentir, como lo es la estación de Tezonco, de la cual me gustaría explicar su origen.

Tezonco surge como esta idea de un Frankenstein moderno, como la historia de un ángel decepcionado que intenta hacer el mejor de los trabajos pero es dañado y juzgado, el que justamente es una consecuencia de la humanidad, que decide cometer actos imperdonables para al menos tener un poco de atención. Esto es una referencia del accidente ocurrido hace dos años entre las estaciones Olivos y Tezonco de la línea dorada, en la que varias personas resultaron heridas y hubo fallecidos, esto debido a que los vagones cayeron de muy alto, una tragedia en verdad. El accidente provocó que todo Tláhuac estuviera en las noticias de última hora, en la que se reportaba que la línea entera cerraría para reparar los daños, pero eso no acabo ahí, pues nunca se culpó a nadie ni se dieron responsables, además, el caos en esta zona ha seguido desde entonces, así como el luto de muchas familias que ese día perdieron a sus hijos, hermanos o padres, y para mí eso es algo que no se puede olvidar y dejar atrás, es algo que debe perdurar en la memoria colectiva sin importar si lo arreglan o no, y qué mejor manera de inmortalizar estas

situaciones que escribiéndolas. Sin embargo, en mi historia Tezonco es un robot que al igual que la estación no tuvo el trato correcto, por lo que la única manera de arreglar tantos defectos era haciendo que las autoridades de una u otra manera lo arreglaran, desafortunadamente con muertes de por medio. Y no me malentiendan, es injusto que para que se arregle algo sea necesario que surjan este tipo de accidentes, pero en ambas historias, tanto en la real como en la ficticia, sólo así se arregló medianamente la situación.

En este caso Tezonco es el sentir la impotencia de todos aquellos que usábamos el Metro a diario cuando el tráfico no nos deja avanzar con una vida normal o la tristeza de ver que un Metro tan importante que unía al oriente con diversos puntos de la ciudad está en “remodelación”, pues la mayoría coincidimos que es más un parchado de toda la corrupción política.

Pero, ¿qué hace relevante mi obra?

Como mencioné antes una de las consecuencias de que existan tantas definiciones de este género es que muchos escritores actuales no se animan a escribir sobre bestias por pensar que no cumplen con las características necesarias, y esto ha provocado que el género desaparezca a ratos o no sea tan popular, dado que en los últimos años la novela y el cuento han dominado las editoriales, dejando atrás libros que juegan con las fronteras de la literatura.

Para mi bestiario no solo realicé una investigación profunda de animales, bestias y transportes públicos, sino que también decidí aventurarme a renovar la definición de bestiario que logre encerrar los puntos más importantes y así su estudio y análisis sea más práctico y se difunda de manera más sencilla.

Sé que es demasiado pronto para hablar de planes pero sería una forma de incluir a las personas no sólo en la literatura sino en la tecnología de poder escanear a tu criatura favorita con tan sólo acudir a una de las estaciones del Metro, eso lo haría más dinámico e interesante, en especial para las nuevas generaciones, que no conocen el Metro o que apenas inician en el mundo de la literatura y, sobre todo, en los bestiarios.

CONCLUSIONES

Concluir el análisis de mi obra es todo un reto, en primer lugar se debe a que pienso que es un análisis muy temprano para una obra recién escrita y en segundo lugar por la emoción de presentar un tema que me encanta desde el día que comencé a escuchar sobre aquellos libros que describían bestias con ilustraciones y palabras rebuscadas, pues a pesar de que no era mi estilo y tenía temor por hacerlo lo mejor posible, aprendí que el estilo de cada escritor es lo que verdaderamente cuenta y es lo que marca la diferencia, pues yo pude hacer de este libro toda una investigación, además de incluir la parte creativa que es fundamental en mi carrera, lo que me llevó al camino de la fantasía y de la ficción, en donde todo un compendio de seres me estaba esperando.

Concluyo este proyecto tan importante en mi vida orgullosa de la definición que formé, pues eso ayudará a futuros estudiantes a entender mejor un género con muchas fronteras y estilos, además, estoy segura que conocer la historia del Metro desde el punto de vista de aquellos escritores mexicanos les dará la motivación necesaria para escribir.

Por otro lado, espero que este libro sea leído con los ojos de Pandora y que se dejen maravillados por estaciones completamente diferentes a lo que ya conocen, pues puede que veamos sólo paradas del Metro, pero tal vez en otro universo sean dragones, serpientes colosales, gigantes enojados o duendecillos traviesos que intentan arruinar la vida de alguien. Por esta razón, los invito a todos aquellos que lo lean que se dejen maravillados por un concepto diferente, un concepto que junta el transporte público que miles de mexicanos toman y ven a diario y que en lugar de eso comencemos a observar bestias por doquier, que vean a las bestias urbanas que inventé.

Justo ahora, mientras escribo mi poética tomo el Metro dirección Universidad, y mientras escribo reflexiono sobre Pandora y sus asombrosas bestias, pues no son del todo mías. Son de ella, ya que ella es la que investigó en aquel futuro distópico, mientras que yo solo soy un “vínculo” para darse a conocer.

También, supongo que Pandora estaría triste al descubrir que sus preciosas criaturas son simplemente puntos de encuentro para los mexicanos. O tal vez estaría feliz por conocer su origen, saber que nació entre los andenes a través de las letras, que tomó forma con las palabras de mi cabeza adentro de los vagones y que sin duda obtuvo su

personalidad con los párrafos que escribí la primera vez en la estación Nopalera de la línea 12, donde por cierto no hay un paraíso como ella lo describe, pero sí está mi hogar. Tal vez con eso ella deje de buscar su origen y ahora se dedique a buscar información verdadera o tal vez aprovecharía para hacer un tomo dos con animales todavía más exóticos, como el taco al pastor.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, *et al.*, (2005). *Para leer de boleto en el metro*, Gobierno del Distrito Federal.
- Alvar, M. (2016). *La transmutación de los bestiarios y ensayos de la literatura* [Archivo PDF].
- Álvarez, E. (1996) *Bestiario* [Tesis de Maestría, UNAM].
- Aniorte Quesada, M. I. (2021) *El bestiario de los miedos*. [Tesis, Facultad de Bellas Artes de Sant Carles].
- Arreola, J. (2015). *Bestiario*, Booket.
- Burton, T. (2009). *La melancólica muerte de Chico Ostra*. Anagrama.
- Canal Ardabor – *Mitos, misterios y leyendas*. (2019). *Bestiario: Episodio 1 Wendigo* [Archivo de Vídeo]. YouTube.
- Canal Los libros de Daniela. (2020). *Historia de la literatura de horror y evolución* [Archivo de Vídeo]. YouTube.
- Coetzee, J. (1999). *Las vidas de los animales*, Ed. Mondadori.
- Cortázar, J. (1970). *Bestiario*. Alfaguara.
- Cortázar, J. (2019), *Bestiario* [Archivo PDF].
- Flores, C. (1995) *Bestiario: Un libro gráfico alternativo sobre animales fantásticos* [Tesis, UNAM].
- Fuentes, A. (2020) *Bestiario Onírico* [Tesis, UACM].
- García, J. (2014) *El Psysiologus como fuente gráfico-textual de la emblemática animalística de la Edad Moderna* [Tesis, Universidad de Extremadura].
- González, F. (2016). *Nuevos bestiarios en la literatura española contemporánea* [Archivo PDF].
- Hernández, H, (2017) *Posibilidades del bestiario mexicano del siglo XX* [Tesis, Universidad Veracruzana].
- López, E. (1993) *Bestiarios americanos* [Tesis. Universidad Complutense de Madrid].
- Luiselli, V. (2011). *Los ingravidos* [Archivo PDF].

Medina, R. (2013). *Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños* [Archivo PDF].

Mendieta, E. (2012). *El bestiario de Heidegger; el animal sin lenguaje ni historia* [Archivo PDF].

Mendoza, E. (2008). *Balas de plata* [Archivo PDF].

Murungarren, M. (2003). *Animalario universal del profesor Revillod*. Fondo de Cultura Económica.

Museo Virtual del Metro, <https://metrovirtual.cdmx.gob.mx/> (visitado el 28 de octubre, 2022.)

Parra, *et al.* (2011). *Nochenueva en tu cuerpo*, Urano.

Rowling, J. (2010). *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*. Salamandra.

Toriz, R. (2008). *Animalia*, Vanilla.

Tornero, A. (2018). *De bestias y bestiarios* [Archivo PDF].

Valentini, C. (2015). *Bestiarios medievales e imaginario social* [Archivo PDF].

Zavala, L. (1998). *Cuentos sobre el cuento*. UNAM.

Zavala, L. (2003). *De los bestiarios y otros géneros breves* [Archivo PDF].



ESTACIONARIO

INTRODUCCIÓN

La importancia de conocer nuestro origen es que nos da identidad y nos hace parte de algo, en este caso nos hace una comunidad, una que a pesar de tener más tecnología que las anteriores sigue siendo inexperta en cuanto a su entorno, pues son pocos los años en el exterior y no todos los viajes nos dicen datos de relevancia, por eso surge la idea de esta obra.

Este bestiario hace referencia a los libros que en la Antigüedad se usaban para describir bestias y animales, en su mayoría con cualidades y apariencias fuera de lo común, por lo que este compendio de seres extraordinarios intenta acercarse a este concepto, pero con una variante, a la que llamaré “estaciones” y que más adelante explicaré.

Este escrito tiene el objetivo de seguir formando comunidad, pero una con el conocimiento de qué existió antes que nosotros y si eso influyó en nuestra creación, desarrollo o modo de vivir, pues la herencia natural es igual de relevante que nosotros, dado que también evolucionan y también viven como nosotros.





BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Pandora, la autora de este libro, nació el 04 de septiembre del año 3000 y como la mayoría de los niños en esa época fue educada en nuestra bóveda madre, en donde se volvió una alumna ejemplar. A sus 20 años se recibió con honores para posteriormente integrarse a un equipo de valientes investigadores, quienes intentan descubrir cómo era la vida antes del hundimiento.

Durante sus viajes encontró información sobre un país llamado México, en donde vivieron cientos de especies a las que apodaban “estaciones”, estas bestias y monstruos estaban representados en lo que parecían templos o altares, en diferentes partes de lo que se sabe era una ciudad, por lo que inferimos que las veían como divinidades o superiores al resto.

Desde entonces, Pandora se esforzó en encontrar una respuesta a sus hallazgos, usando el método empírico. Primero visitó las viejas enciclopedias y algo conocido como “tarjetas de memoria”, también acudió a libros que parecían escondidos por los vestigios de aquel accidente, aunque a la mayoría les faltaban hojas y oraciones que el tiempo ya se había robado, algunos incluso se deshacían con tan sólo abrirlos, pero ella no se rindió.

Este año finalmente podemos conocer una parte de nuestra historia, de nuestros orígenes y de que fueron esas asombrosas criaturas llamadas “estaciones”.

Pero antes, ¿qué fue el hundimiento?

Antes de que comiencen a leer me gustaría aclarar que las siguientes definiciones y la mayoría de nuestra información no es considerada como la verdad absoluta, sino sólo una aproximación que arrojan nuestros estudios, recordemos que el conocimiento y nuestras teorías están en una constante evolución, por lo que los datos que a continuación se encuentran deben tomarse sólo como un referente.

El hundimiento fue un fenómeno que calculamos ocurrió entre los años 2100 y 2400, en donde poco a poco diversos volcanes hicieron erupción, acabando con civilizaciones cercanas y en consecuencia causando terremotos en diversas zonas del mundo, una de ellas fue en el territorio de México.

Suponemos que pasó de manera gradual. Primero se derrumbaron grandes rascacielos, montañas, bosques y cerros; seguido por las fugas de gas y agua, los incendios y la falta de luz. De hecho, me gustaría que por un momento imaginemos cómo fue para las personas de estas generaciones ese tipo de catástrofes, puesto que no tenían cómo pronosticar fenómenos de tal magnitud, y aun así, es algo que tenía que pasar y muy pocos podrían sobrevivir. La historia cuenta que la mayoría de la población no murió por los terremotos, pero sí por la escasez de servicios médicos y de alimentos, por diversas infecciones y por las réplicas tan intensas en tierra y mar.

Pero, ¿entonces cómo sobrevivimos?

Algo que las personas no sabían es que algunos gobernantes y empresarios tenían un plan B, y dado que esto ocurrió en casi todo el mundo sólo los más afortunados entraron a las cuatro bóvedas. Me imagino que si alguien del pasado leyera este libro probablemente se reiría, pues no tenían ni el presupuesto, ni la tecnología para crear lo que ahora tenemos.

Regresando un poco al tema principal, el hundimiento provocó que casi toda la historia quedara sepultada por años, pues la tecnología de las bóvedas no permitía acumular tanta información, por lo que las obras de arte, miles de especies salvajes y conocimientos básicos de esos tiempos quedaron excluidas para conservar sólo un manual que ayudaría a las nuevas generaciones a soportar una vida de encierro. Sin embargo, cientos de científicos trabajaron en los laboratorios de la que ahora sería su nueva casa, por una parte para saber en qué momento sería buena idea salir y por otra para meter toda esa información en el sistema. Lamentablemente el tiempo fue lo único que siguió con normalidad y los meses se hicieron años, y los años décadas, por lo que muchos expertos en el tema fallecieron esperando el momento correcto para salir, pero eso sólo lo verían sus nuevas creaciones, a éstas que claramente no conocieron, pero ya tenían una misión, salir cuando los gases no fueran tóxicos, cuando el agua fuera lo suficientemente pura, cuando la tierra dejara de moverse.

Anatomía de las bóvedas

Las bóvedas están diseñadas con la forma de un huevo de gallina, dado que para nuestros antepasados era una metáfora de la vida. En cada una vivimos aproximadamente diez mil personas. Todos trabajamos, desde que abrimos los ojos nos enseñan a estar en diferentes campos, algunos crean alimento sintético, algunos mantienen con energía la fuente que nos mantiene con vida y otros somos exploradores, somos aquellos descendientes que por fin lograron llegar a la superficie y ahora con ayuda de algunos trajes exploramos los restos de diversas zonas.

Yo, Pandora, investigo a los animales y la biodiversidad con las que vivieron los humanos y aunque posiblemente suene más fascinante hablar sobre robots, semi humanos, máquinas y un futuro post apocalíptico, para mí lo verdaderamente importante es conocer mi origen, pues disfruto imaginarme con estas extrañas bestias que en algún momento existieron y que ahora sólo viven en libros y pedazos de concreto. A mí no me interesa mucho a donde vamos como población, ya que mi prioridad es reflexionar sobre la vida en México antes del desastre, y hoy por fin puedo decir que las estaciones son parte de este gran rompecabezas.

¿Qué es una estación?

Creemos que antes del hundimiento, la palabra “estación” tenía otra utilidad, tal vez se refería a un grupo de seres que conviven con los humanos de esta época y gracias a lo que hemos encontrado y reconstruido sabemos que no todos eran amigables, que muchos eran agresivos y que eran temidos dado que cada uno tenía una peculiaridad. Pero no les adelanto nada, dejaré que se impresionen igual que yo lo hice durante los años que viajé.



Para concluir esta breve introducción diré que es una lástima que nunca conoceremos a estos magníficos animales, pero sí podemos disfrutar este extraordinario compendio que sin duda nos hará imaginar cómo se vivía antes, así que los invito de la manera más cordial a olvidarse del encierro que la bóveda nos ha dejado y asombrémonos juntos.



Atentamente, una joven historiadora.



Es un monstruo del agua que en la antigüedad se dice que medía 25 cm, sin embargo en la actualidad, gracias a su evolución, miden hasta tres metros; estos seres acuáticos y gelatinosos sobrevivieron gracias a que las ciudades se volvieron lagos y ellos se apoderaron de la mayor parte. Su crecimiento no se dio de la noche a la mañana, pero al tener más alimento y espacio su tamaño aumentó exponencialmente, aunque siguen siendo inofensivos.

La piel de los ajolotes es color rosa aunque también puede ser negra como sus primas las salamandras, tiene cuatro extremidades y una aleta igual de grande que su cabeza; su tiempo de vida va de seis a 25 años y se sabe que pueden poner de 200 a 300 huevecillos. Otro punto interesante es que antes comían sólo larvas, gusanos o crustáceos, pero actualmente pueden comer casi cualquier cosa, incluidos los desechos del plástico que nunca se terminaron de eliminar.

Los ajolotes no son la única especie que ha cambiado, pero sí son la raza que más se hace notar por lo amigables que son, además uno de sus cambios más notables es que

ahora brillan por las noches, son como una linterna o como un submarino que ayudan a muchos investigadores a encontrar otras especies y saber en qué situación viven, incluso han ayudado para rastrear algunos restos de templos y edificios que ahora les sirven como hogar. Cabe mencionar que la parte que más brilla de ellos es la corona que llevan en su cabeza, que en realidad son sus branquias; son realmente adorables.

La habilidad principal de esta criatura siempre ha sido la de regenerarse, actualmente no hay otra especie que haga lo mismo, esto provocó que por muchos años corrieran peligro, al ser cazados o vendidos, pues se dice que en el mercado negro tenían la tecnología que permitía absorber esta sustancia, sólo que en lugar de usarla para personas o para algún método científico se comenzó a usar en armas, como lo eran las lanzas, balas, cuchillos y navajas, para que a la hora de combatir en alguna guerra los cartuchos se pudieran regenerar y no se gastara o desperdiciara tanto material, ¿qué estaban pensando?

Para nuestros tiempos, el ajolote es un símbolo de supervivencia, ya que al igual que nuestra comunidad los ajolotes se adaptaron a su entorno y cambiaron su aspecto con tal de salvar a su especie; es un símbolo de paz y misterio, en especial por esa cara sonriente pero serena, con esos ojos que parecen mostrarte algo que muchos no entienden, con los que parecen mostrar el universo y el significado de la vida, además es la única herencia que tenemos del México antiguo que para muchos fue su presente.

NOTA DE LA AUTORA: Los ajolotes sirvieron de inspiración para miles de artistas. Fueron plasmados en pinturas, novelas, billetes y hasta fue representado en juguetes para los niños. ¿Qué pensarían si les dijera que ahora es gigante?



Existían criaturas que solían engañar a los humanos, pues les hacían creer que eran buenos y amigables, pero en realidad eran demonios.

Ellos se dedicaban a robar las almas de los bondadosos y los cuerpos de animales que creían útiles para sobrevivir en tierra, Según la leyenda y los ancianos con experiencia de los pueblos lejanos, estas alimañas representaban todo lo malo de este mundo, los pecados y las tentaciones más corruptibles para el ser humano, estos demonios provocaban las infidelidades, la falta de fe y la lujuria, también eran los padres del camuflaje, de las mentiras y falta de confianza.

Los alebrijes no solían acercarse a las ciudades, pues era más fácil trabajar en pueblos o granjas, en donde mataban a animales como caballos, burros y ovejas para chupar su sangre hasta dejarlos vacíos y poder ocupar sus cuerpos, recordemos que así era más fácil acercarse a las personas. Tenían una técnica sencilla, primero usaban su magia para atraer a los niños, se hacían coloridos y brillosos para ganarse su confianza, luego les hacían creer que les concederían deseos y la única regla era no comentar nada a sus padres.

Cuando la noche llegaba el verdadero espectáculo comenzaba, primero hacían que el padre de los niños saliera en busca de la amante para devorarlo, posteriormente la madre comenzaba a masturbarse hasta sangrar y a los niños les hacían tener pesadillas con sus verdaderos cuerpos, con moscas, sangre y pedazos de animales echados a perder, los hacían volverse locos hasta que alguno caía en algún pozo o lago cercano.

Todo esto ocurría en las noches de los meses de octubre y noviembre según los registros de los ataques que se conservan, ahí mencionan diversos avistamientos de monstruos sin forma, que caminaban como muertos vivientes, algunos de hasta tres cabezas, dos colas y hasta diez brazos con garras.

Los alebrijes no tenían ninguna debilidad, pero se dice que no se acercaban a hogares con flores de cempasúchil, pues eso representaba la energía positiva de las familias, sin embargo para los demonios más fuertes eso no era un impedimento. Por esta razón se recomendaba que los niños no salieran en estas fechas, pues eran los portadores de las malas energías y las presas más sencillas.

Actualmente en la bóveda nos seguimos cuidando de estos parásitos.

NOTA DE LA AUTORA: Se cree que los únicos que podían derrotar a estas criaturas eran los Tlacuaches, pero eso lo comentaré más adelante.



ATLALILCO

La leyenda cuenta que la serpiente emplumada se encontraba en las profundidades de este lugar, pero lo que realmente vivía ahí era un monstruo llamado el Atlalilco.

Era una serpiente gigante de escamas doradas y verdosas que se cree, cuidaba un pozo que contenía el tesoro más grande de la humanidad, el cual había sido escondido por nuestros antepasados cuando los conquistadores llegaron.

El Atlalilco era una bestia que podía devorar a cualquiera, era casi tan temible como el Pantitlán y casi tan feroz como el Mictlán, su gran diferencia es que sólo atacaba a los que consideraba no puros.

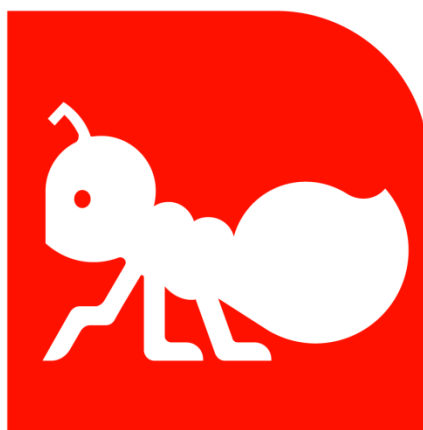
Este reptil vivía en un laberinto del mismo nombre, el cual era utilizado como atajo por los comerciantes de aquel territorio, y es que sí, era mucho más sencillo llegar a sus hogares si cruzaban desde este punto, pues si rodeaban podían perderse hasta llegar al cementerio de La Llorona (si desea saber más sobre esta criatura consulte el índice).

Evidentemente muchos cruzaban con miedo y otros más por curiosidad, incluso se organizaban carreras por todo el laberinto para encontrar al temible monstruo y el tan esperado oro, pero la mayoría no lograba terminar al sentir una inmensa presión en sus cabezas, tal fuerza los expulsaba a la entrada.

Lo que la mayoría no conocía es que el pozo sólo era una metáfora de la boca de la bestia y que para llegar realmente hasta ese tesoro debías morir, pues cuando la serpiente te consideraba su presa usaba todo a su favor para poder impregnar tu cuerpo de una sustancia amarillenta como la de los hongos que estaban en las paredes de aquel lugar, esto para hacerte más lento, casi como un sonámbulo que se arrastra por los pasillos de la vida y la muerte.

Se cuenta que una vez que alguien era su esclavo se encargaba de absorber su alma con ayuda de sus colmillos y, finalmente, con su cola cortaba el cuerpo del impuro hasta que quedaban sólo sus huesos, entonces los volvía oro, se los tragaba y desaparecía.

NOTA DE LA AUTORA: El Atlalilco no murió en el hundimiento, debido a que era descendiente de algunas deidades, por lo que esperamos ser lo suficientemente puros por si en algún viaje tenemos la suerte de encontrarlo.



AZCAPOTZALCO

Existía una zona en la que nadie podía entrar, una zona con cientos de criaturas con pinzas y dientes, con patas, antenas y su color rojo advertía a kilómetros de distancia una sola palabra: huye.

Las hormigas rojas, al igual que los Chapultepec, en principio fueron pequeñas, pues gracias a toda la tecnología y a las mutaciones su sociedad se desarrolló tanto que terminaron del tamaño de un burro.

Y por si no fuera suficiente ser trabajadoras, una de las peculiaridades que les beneficiaba para vivir tranquilas y en paz era que podían matar a un humano con tan sólo un piquete y eso al ejército y al estado les convenía mucho.

De hecho, cuando se dieron cuenta de este casi poder decidieron amenazar a los delincuentes que llenaban todos sus reclusorios y para aquellos que estaban destinados a la pena de muerte o estaban de proceso de, simplemente los lanzaron a ese cerro rojo, como carne que les lanzan a las bestias para mantenerlas felices. Las hormigas por supuesto aceptaron cada uno de los tributos.

Otra virtud que tenía esta manada escarlata es que eran fieles acompañantes de las brujas del norte, quienes las usaban con frecuencia para amarres y para vengarse de sus enemigos, por lo que en algún tiempo no era tan extraño escuchar que un grupo de hormigas rojas gigantes había atacado a un vecino cercano o a algún familiar, pues significaba que estaban metidos en algo bastante turbio o no pudieron pagarles a las damas de negro.

Cabe mencionar que el cerro de las hormigas se volvió un lugar tan sonado y popular que muchas de las familias que vivían cerca o distante algunos kilómetros tuvieron que mudarse pues no podían luchar con semejante plaga, aunque algunos intentaron cazarlas para venderlas como comida o como animales de granja, pero el negocio no funcionó al ver lo amenazantes que eran.

NOTA DE LA AUTORA: Las Azcapotzalco murieron poco después del hundimiento, pues se volvieron tan dependientes de los presos que ya no sobrevivían sin la sangre humana, por lo que poco a poco cometieron actos de canibalismo hasta que se extinguieron. Es una pena que una raza tan salvaje se convirtiera básicamente en mascotas por culpa del hambre.



Era pariente lejano de los hipopótamos, por lo que su físico era similar, pero con una notable diferencia: su piel era dura y la mayoría de veces tenía moscas pegadas a él, sin embargo en este caso su color no era gris sino café claro, y en su lomo tenía picos que a muchos les recordaba una raza de dinosaurios, pero estaba lejos de serlo.

Su tamaño y estatura no le beneficiaban mucho, ya que la mayoría de veces le costaba caminar largas distancias en busca de comida, así que casi siempre se le encontraba comiendo el pasto más cercano a su hogar o la mayoría de veces dormido en los lagos vecinos de la ciudad.

Su peso pudo ser de 3200 kilos como el de sus primos, y su alimentación pudo ser de 40 kilos por día, pero era el doble gracias a su no tan peculiar habilidad, que se encontraba en el lugar menos obvio, su cola. Al ser un animal tan perezoso, los Baleros atrapaban la mayor parte de su comida con su cola, era como un resorte que se estiraba casi dos metros y con gran velocidad cortaba toda la hierba de la zona.

Nadie sabe hasta ahora cómo funcionaba esta rara extremidad, pero se sabe que podía estirar más del doble de su tamaño, que funcionaba como un “arma” a la hora de defenderse de los carnívoros, y que cuando se apareaba su cola se pintaba de diferentes colores para llamar la atención de las hembras.

En su cola, las líneas rojas aparecían para dar a entender que había encontrado la pareja indicada para aparearse; las amarillas eran de enfermedad o muerte, tal vez una infección; las verdes nos hablaban de una buena alimentación o digestión, y las azules que se sentían amenazados y debían pelear, aunque la mayoría de veces eran asesinados por animales más veloces e inteligentes.

Un dato cruel es que a los chilangos les gustaba mucho este animal, les atraía, así que a una gran cantidad se les cortó la cola para que los niños pudieran jugar con ella, de ahí el juego del balero, afortunadamente tiempo después se prohibió este tipo de acciones y se los dejó en libertad.

NOTA DE LA AUTORA: Los Baleros no soportaron el hundimiento, pues la mayoría de su alimento quedó bajo el agua o en lugares que para ellos era imposible llegar, por esta razón encontramos uno de sus huesos muy cerca de un barranco, suponemos que pertenecía a un Balero muy viejo o con mucha hambre que murió intentando conseguir algo de comer.



BELLAS ARTES

Era una especie de gárgola que se encontraba en un “monumento” abandonado en el centro de esta ciudad, un edificio donde los brillantes se volvieron polvo.

El inmueble había quedado en el olvido ya que la tecnología era la nueva atracción, las artes ya no eran una habilidad que hacía especial a los de nuestra raza, había sido secuestrada por los leds y los espectáculos inmersivos; de hecho, ningún humano hacía arte, ya no se escribía y el entretenimiento era pensado por las máquinas, eso ahorra tiempo a los escritores frustrados y a los cineastas sin recursos para hacer su obra maestra. Los premios de la academia y los Nobel comenzaron a aceptar a las inteligencias artificiales hasta que sólo quedaron ellas, pero nadie parecía molesto, al contrario, recibían las nuevas obras con festejos y reconocimientos, “un estrés menos” decían los artistas, a estas alturas de la vida considero que sólo querían tranquilidad.

El único que no entraba en ese rompecabezas era este ser, el cual seguía haciendo pinturas en bastidor con ayuda de óleos, acuarelas y gises que le recordaban a los colores de la primavera, pero no de esa primavera ficticia que las pantallas les habían metido en la cabeza, sino la primavera que provocaba un calor insoportable, la primavera que traía lluvia

y alergias, ésa que hacía sentir bochornos, pero no los suficientes para ignorar a las jacarandas.

Su aspecto era horrible, en verdad, tal vez porque era el más real, o tal vez porque sí era feo; tenía ojeras en las ojeras, pero de un color morado grisáceo, lo que hacía que sus ojos se vieran profundos y pequeños como su tono favorito al pintar el espacio. Tenía una enorme joroba en donde había acumulado todo su cansancio, o tal vez sólo era una mala postura por no tener un buen asiento, o tal vez esa joroba guardaba todo su talento, el cual proyectaba a diario con la esperanza de que ésta desapareciera de su cuerpo.

No se sabe cuántos años tenía cuando murió, también se desconoce cómo era su alimentación, pero sospecho que tenía que ver con café o alcohol —un extraño líquido que ponía felices a las personas en esos tiempos—, de otra forma no me explico cómo sobrevivió solo, sin hablar y sin conocer el exterior.

La leyenda dice que una persona corría cerca del monumento a diario, como de costumbre su robot personal se aseguraba que la zona fuera segura para una experiencia más placentera, entonces notaron un olor a pescado que provenía de una ventana atascada de moscas, más tarde el lugar estaba lleno de fotografías y máquinas encargadas de sacar el cuerpo tieso del habitante sin nombre; tenía una posición fetal como si un paro cardíaco le hubiera perforado los sentidos; además se debe aclarar que nadie lo conocía, no había registro de algo tan feo en las redes, pero lo que lo rodeaba era totalmente diferente, era arte, eran pinturas genuinas, la mayoría sospechaba que un robot las había pintado, otros le daban crédito a la gárgola, pero con el paso del tiempo la discusión fue olvidada, igual que su creador. En el lugar permanecieron sus pinturas como si alguien fuera a verlas, como en las antiguas galerías de arte, pero nadie asistió.

Qué tristeza que siempre se recuerda el edificio pero no a la bestia que lo habitó.



CAMARONES

La habilidad de estos parásitos era simple, proporcionaban juventud eterna a quienes los comían.

Los camarones llegaron de tierras lejanas, desde los misteriosos océanos de lo que se llamaba México —de los que algún día espero escribir—, y como era de esperarse también llegaron a los oídos de las personas adineradas, esto gracias al rumor de que tenían una habilidad que los hacía únicos, algo que los “pobres” no merecían tener.

Pero antes, un poco de su historia.

Los camarones de esos tiempos no eran como los de la actualidad, pues habían de diversos tamaños y colores, pero los importantes eran de color blanco con rayas naranjas, eran sin duda una raza exótica, pues brillaban en la oscuridad (igual que los ajolotes) y podían nadar en todo tipo de agua. Eran casi tan parecidos a las cucarachas y tan poco apetecibles como los gusanos, sin duda la única razón para criarlos era su don y no por su sabor, aunque era un sacrificio justo si la juventud importaba.

Los camarones medían entre veinte y treinta centímetros, eran babosos y casi siempre desprendían un olor a muerto, además si no se comían el mismo día había una

pequeña regla que los pescadores y vendedores omitían, ésta era que podían invertir su don y hacer más viejos a aquellos que lo consumían.

Al inicio esto no causó ningún problema, puesto que los grandes empresarios y sus numerosas familias viajaban hasta los puertos para disfrutar de semejante banquete; algunos los pedían en cóctel, otros en caldo o asado, este último mejoraba su sabor considerablemente, por lo que era la manera más popular de disfrutarlo, pero con el paso del tiempo cada quien debía retomar sus labores y regresar a sus respectivas ciudades, incluyendo los millonarios de la Ciudad de México, por lo que se invirtió en el traslado de las reconocidas cucarachas marinas con el objetivo de que las personas sin recursos se mantuvieran sin la mágica comida.

Cuando se dieron cuenta era demasiado tarde, las arrugas y las canas habían invadido sus cuerpos, y los padecimientos que vienen con la vejez también aparecieron. Artritis y demencia eran las principales, pero la diabetes y el desgaste de ciertos órganos les siguieron. Fue entonces cuando el resto de la población se enteró del secreto de los camarones mágicos, de su poder y cuando se debían consumir si no querías ir a la tumba en un par de días.

Para muchos dio resultado, en especial para las modelos y los actores, también para los mandatarios y uno que otro suertudo. Desafortunadamente la producción y pesca llegó a tal nivel que los camarones se extinguieron y por más que se intentó comer otros como los amarillos y verdes se dieron cuenta que la magia y fiebre de la juventud fue momentánea y fugaz.

NOTA DE LA AUTORA: Los camarones fueron prohibidos después de estos acontecimientos.



Hablar de la bella Catrina es hablar de las tradiciones de nuestros antepasados, pero como para eso escribiré un libro entero mejor hablaré de sus habilidades y su importancia en nuestra historia.

Catrina era una joven inexperta de alta sociedad, usaba vestidos ampones, casi siempre de colores oscuros como el morado o el azul, también usaba sombreros pomposos con plumas exóticas y joyas poco comunes, joyas que sólo las personas con poder y estatus podían obtener, pero ¿cómo es que esta mujer pasó a ser considerada un monstruo?

La mayoría no sabe que fue víctima de la muerte, pues se enamoró de ella, quien le tendió una trampa para que le ayudara a llevar a las almas de los difuntos con el Mictlán —si tiene duda sobre esta criatura puede revisar el índice de este libro—. Se dice que la muerte se hizo pasar por un caballero fino de origen desconocido, que la enamoró en un baile de gala y la volvió loca hasta convencerla de que escapar era lo mejor para ellos.

Catrina despertó siendo un esqueleto de pies a cabeza, o cráneo en este caso, portaba su mismo atuendo elegante, pero ya no necesitaba respirar, o comer, pero algo le pesaba, tal vez eran las perlas de su cuello que todavía conservaba o probablemente sólo era la culpa de ser tan ingenua, pero eso ya no importaba, pues estaba muerta al igual que su amado.

Con el tiempo aprendió que la “vida” era más sencilla cuando eres inmortal, aunque realmente estaba en un limbo con su amado caballero, quien por cierto la dejó meses después por una señorita igual de elegante, pero viva, su próxima víctima, pensó.

Catrina se propuso a ser la mejor en lo que hacía, pues ésa era su mentalidad desde pequeña, así había sido y así seguiría, por lo que al ver que los alebrijes se robaban las almas que le correspondían a ella decidió usar las flores de cempasúchil para protegerlas. También protegió a su familia y a sus mejores amigas, además se podría decir que aprendió a manejar a un ser tan atemorizante como lo era el Mictlán, no todo estaba perdido.

NOTA DE LA AUTORA: Catrina murió sumamente joven, pero en su honor se hicieron miles de imágenes con su rostro, se crearon manteles y hasta poemas en su honor, llegó a tal fama que se dice reemplazó a la muerte al ser mejor que ella.

Gracias, Catrina, por cuidar nuestras almas después de la vida.



CHAPULTEPEC

Era la ópera nocturna más escandalosa del bosque, donde saltar se convertía en un acto musical, era el lago y un castillo, era la experiencia y muchos grillos. Seres colosales que dominaban como aquellos monarcas fallidos que ahora sólo se conocían por las vasijas que usaron en sus mejores años.

Los Chapultepec no eran seres cualquiera.

Se cree que fueron seres territoriales, no permitían que otra raza entrara a su reino, por esa razón su zona abarcaba desde un lago que ahora sólo existe en fotografías, el cual se encontraba en medio de lo que imagino era la ciudad hasta un castillo en ruinas que parecía flotar entre los árboles; era un ecosistema amplio pero no lo suficiente para el tamaño de semejantes bestias, según mi investigación su longitud era de dos metros, mientras que su altura era de casi metro y medio.

Tenían muchas peculiaridades, una de ellas era que podían saltar o catapultarse hasta 10 veces su tamaño, ningún otro animal lograba aterrizar con tal gracia como ellos, esto era gracias a las almohadillas en sus patas, lo que provocaba que siempre sintieran que estaban flotando sin importar el escenario. Por otro lado, el canto de los Chapultepec tenía

el poder de la hipnosis, esto les favorecía a la hora de alimentarse pues no sólo dormían a sus presas, sino a su competencia, así evitaban alguna pelea y se quedaban con todo el botín.

Actualmente no existe nadie que tenga un registro de cómo era el sonido que producían estos chapulines, pero estoy segura que no era molesto, sino todo lo contrario, incluso lo imagino como una canción de cuna, relajante y reconfortante al llegar al oído de cualquiera, donde los saltos y los aterrizajes se volvían un instrumento más en las noches de Luna llena.

Siguiendo con su alimentación, se puede decir que comían plantas y algunos frutos de los árboles, pero se sabe que uno de sus postres predilectos eran unos parásitos llamados palanquetas —ver índice—, ya que antes de ir a dormir los buscaban en las partes más secas del bosque, entre la frontera de su reino y de lo desconocido, si llegaban a encontrar uno o dos los lanzaban al cielo esperando capturarlos en el aire como si fuera su deporte favorito.

Se dice que una de las causas de su extinción fue el hundimiento y que no eran tan imponentes en el exterior, ya que su ecosistema fue de las más afectadas, al perder el lago, el castillo y los árboles, pues cayeron uno por uno como una avalancha, eso dejó a muchos sepultados, mientras que los sobrevivientes murieron poco a poco por culpa de algunos cazadores inmunes a su canto. Existen pruebas donde muchos humanos se alimentaron de ellos en los peores momentos, los cocinaban en fogatas inmensas a la luz de la Luna donde ellos solían cantar.

NOTA DE LA AUTORA: Se dice que algunos Chilangos usaron sus extremidades como armas y sus cabezas como barreras cuando era necesario luchar por recursos.

Hoy recordamos a estos seres con honor.



En la bóveda cuentan que nuestra especie tiene cierto parentesco con esta especie, la que no era muy apreciada en su época.

Los Chilangos eran un grupo de nómadas que vivían en distintas zonas de este territorio, no se sabe exactamente en qué época pero se cree que eran vistos como una plaga por ser sumamente resistentes a todo tipo de clima y ecosistemas. Su cuerpo era similar al de cualquier humano pero no lo eran, ya que en su mayoría siempre llevaban una extremidad adicional, muy parecida a las rocas, sólo que éstas eran color negro, eran gordas y pesadas, eran toscas y estorbosas, realmente no se sabe si llevaban algo en su interior o sólo lo usaban como un adorno para diferenciarse de otras de sus tribus.

Los Chilangos vivían en pequeñas casas donde entraban hasta diez personas y, según muchas fotografías, adoraban tener demasiados hijos y formar familias grandes a pesar de que tenían pocos recursos y comida; otra característica que tenían es que eran creativos a la hora de arreglar cosas, pues siempre improvisaban cuando tenían pocos

materiales, además eran muy fiesteros, al grado que se reunían en lugares llamados pulquerías donde también podían bailar hasta muy noche. Se cuenta que eran de las presas favoritas del Garibaldi.

No se sabe cuál era su mayor peculiaridad dado que eran como un estuche de monerías, pero se dice que también eran despreocupados y algo ignorantes a la hora de cuidar su flora y su fauna, en pocas palabras querían ser la raza dominante en su ecosistema, pues abusaban con frecuencia de estos recursos, y eran capaces de matar con tal de obtener beneficios que otros no podían. De hecho en algunos videos rescatados se les ve un poco salvajes, se les nota molestos y hasta llenos de sangre en una especie de domo con piso verde donde se cree jugaban alguna especie de deporte, aunque creemos que esa actividad era muy avanzada para su coeficiente, por lo que sólo eran espectadores bulliciosos.

Por otro lado diversas enciclopedias se refieren a ellos cómo “machistas”, suponemos que las hembras de estas tribus no tenían otra tarea más que complacer a los machos y cuidar de sus crías, algo que les costó trabajo cambiar gracias a sus creencias tan arraigadas.

Sin duda los Chilangos eran una de las especies más raras y más salvajes que he investigado, y aunque se dice que tenemos relación con ellos, me gusta pensar que somos mil veces más evolucionados y que aprendimos de todos sus errores y fallas en el pasado.

NOTA DE LA AUTORA: Se sabe que después del hundimiento no quedaron rastros de ellos al menos en este territorio, pero recordemos que se adaptaban a cualquier

circunstancia, por lo que se piensa que en algún punto de este planeta existe al menos un Chilango, esperemos que sin las características negativas.



CHILPANCINGO

La raza de las Chilpancingo tenía una habilidad que las hacía superiores al resto de las abejas.

Para iniciar explicaré que su tamaño era similar al de un panal común y corriente, por lo que para vivir en comunidad, en un mismo lugar necesitaban de árboles más grandes y espacios amplios donde de preferencia vivieran miles de plantas y flores, eso les daba mucho más trabajo y las mantenía ocupadas. Su tamaño era el resultado de la evolución y no de algún experimento como de costumbre, pues se dice que así eran realmente en la época de los dinosaurios, pero por un tiempo se ocultaron en las cuevas del Oriente, donde se encontraron restos de sus antiguos hogares.

Por lo anterior no era tan extraño observar bosques repletos de esferas gigantes de color gris, algunas cubiertas con miel y un tejido desconocido que funcionaba para proteger sus hogares por al menos doce años, esto nos indica que su periodo de vida era considerablemente más largo y efectivo que las del resto de las abejas.

Se podría decir que su hábitad les favorecía para evitar el contacto humano o con cualquier otra especie, y bueno, nadie estaba lo suficientemente loco para estar cerca de ellas, suponemos que nadie quería comprobar o saber si eran o no agresivas.

Otra característica es que eran de color café, con alas amarillentas y a pesar de que eran gordas, toscas y lentas, podían ser letales para cualquiera, en especial por su gran aguijón y el líquido que soltaban.

A este líquido he decidido bautizarlo como “chilpa”, dado que no era como la miel que algunos conocieron, ya que éste era tan espeso como el cemento y tan ardiente como la lava de un volcán en erupción. La chilpa es una sustancia que conocemos ya que, a pesar que el hundimiento se llevó la mayor parte de su historia, aún quedan residuos en rocas, árboles, palmeras y una que otra rosa que parece petrificada por aquellos semi insectos.

Las enciclopedias sólo tienen rumores o teorías de qué hubiera pasado si en algún momento esta raza hubiera picado a alguien y lo que se cree era que este líquido o chilpa, podía correr por las venas de la víctima y hacer que todo su cuerpo quedara pasmado o asfixiado por el ácido, aunque a mí me gusta más el término de petrificado.



COYOACAN

Los coyotes se autonombraban como los descendientes principales de algunos hombres lobo, pues su árbol genealógico estaba unido por rasgos físicos y ciertas actitudes de ambas manadas.

Estos “perros ladrones” no eran personas que se transformaban en bestias, sino al revés, eran bestias que únicamente tomaban forma humana en los eclipses de sol o en las lunas rojas de cada año, imagino que era realmente fascinante ver la transformación de una manada entera, aunque dudo que algún humano o chilango haya visto algo así, pues vivían en secreto.

Se cree que tomaban esta forma por una maldición disfrazada de castigo, pues era un proceso sumamente doloroso, ya que la transformación pasaba en contra de su voluntad o en el momento menos indicado para ellos.

Algunas hembras tenían la mala suerte de dar a luz cuando había este tipo de fenómenos y el dolor de parir a un humano en lugar de a un coyote era insoportable, incluso

para los cachorros era difícil caminar o respirar, lo que provocaba una muerte segura para la mayoría de ellos.

Y es que todos hablan de cómo sería transformarse en una bestia, pero nadie piensa como era dejar esa vida e intentar ser “humano” por un par de horas, sin embargo existían manadas que lo veían como un reto de la naturaleza, pues si lo superabas eras más valeroso que los demás.

Varios de los coyotes ancianos que habían pasado por este proceso recomendaban disfrutar lo más posible, tal vez comer cerca de aldeas para no terminar envenenados o hasta salir con algunos de esos Chilangos y Chilangas, tal vez hacerles el amor y desaparecer para dejarlos confundidos.

Desgraciadamente esta raza se extinguió en el hundimiento, debido a que esos días se dieron diversos eclipses y para muchos era su primera vez como humanos. Se dice que no pudieron ni correr, pues les hacían falta sus cuatro patas y su valentía.

NOTA DE LA AUTORA: Los Coyoacán eran la raza más fuerte, ellos eran los que más convivieron con humanos, pues eran los que se acostumbraban más rápido en este proceso, incluso se cuenta que había un refugio para ellos en cada eclipse, una cafetería de nombre desconocido, en la que eran bien recibidos.



Los gigantes siempre fueron parte de nuestra historia, pero pocos llegaron a conocerlos.

Don Goyo era uno de ellos, de hecho era el último de su tipo. Su piel era igual de dura que las de las piedras volcánicas, sus venas en lugar de llevar sangre llevaban lava y sus ojos eran dos pequeños orificios por donde salía vapor como el de un geiser. Existen algunas sospechas sobre que cierto grupo de abejas tenía que ver con su creación, pero son sólo rumores y según algunas imágenes mal tomadas medía más de 50 metros, era robusto y tenía mal genio, aunque no era violento.

Este personaje tan peculiar vivía en una constante soledad, pues su amada había muerto antes que él, de hecho se dice que Don Goyo no pertenecía a estas tierras, pero al sentirse tan deprimido caminó y caminó por años, abandonando a su pueblo y a su reino, dejando atrás todo mal recuerdo de aquella tragedia, aunque a veces le era imposible.

Cuando al fin se cansó de caminar se dio cuenta que los años habían pasado y que con cada paso que daba la humanidad había evolucionado aún más, por lo que decidió esconderse en un cerro cercano a la ciudad y para asegurarse que nadie lo molestaba comenzó a producir más lava, la cual era su sangre, así fue como poco a poco se fusionó con las rocas y la tierra hasta formar lo que muchos conocieron como el Popocatépetl.

Durante estos años, Don Goyo vio de todo, como unos extraños seres de otro planeta que se acercaban lo suficiente para recoger un poco de su lava y examinar sus componentes. También vio una extraña raza de lagartos que planeaban la dominación mundial (algo que por cierto nunca pasó).

NOTA DE LA AUTORA: Este volcán formó parte de los eventos y antecedentes catastróficos que dieron como resultado el hundimiento, pero se dice que para estos años Don Goyo ya se había fusionado con el volcán y nunca supo cuánto daño provocó.



La forma de esta criatura no siempre era la misma, puesto que el resultado era la fusión con un humano.

Este engendro era algo que apodaremos como una bacteria, del que por cierto se desconoce su origen. He decidido llamarle así gracias a su forma y color plateado. Lo que ocurría con este animal era que cuando encontraba a un hombre cerca de él se subía por sus piernas cual serpiente hasta llegar a su cintura y de la nada le creaba una armadura con la que era indestructible. Se debe resaltar que no cualquiera soportaba este tipo de poder, así que la mayoría decidía a toda costa quitarse esa “enfermedad” de su cuerpo.

Según algunos periódicos, muchos hombres tuvieron la posibilidad de tener esta protección, pero los asustaba que siempre tenían ganas de pelear, los hacía violentos y no tenían la capacidad de detenerse, podían matar a alguien con tan sólo pensarlo y lo negativo de esta bacteria es que no los ayudaba a detenerse, por lo que siempre lo desechaban.

Pero alguien no la desechó.

El Santo fue una especie de bestia en sus tiempos, era la deidad del pueblo, era el Robin Hood que se necesitaba en esos tiempos, el que ayudaría y lucharía por el bien de su gente, él fue el único que pudo controlar esa ira que la dichosa bacteria le producía y la canalizó para destruir a cientos de malhechores que se metían en su camino.

Según un periódico que encontramos El Santo luchó con momias, fantasmas, espectros, vampiros, muertos vivientes, hombres lobo, marcianos, asesinos locos, entre muchos otros.

¡Vaya personaje!

Era como si nadie lo mereciera, era incluso más cotizado que los gobernantes, pero un día simplemente desapareció.

Las teorías dicen que alguien se lo llevó a otro país para analizar sus poderes y para eliminar de manera definitiva a esa bacteria, otros comentan que esa enfermedad era de origen alienígena y también se lo llevaron para estudiarlo, mientras que el resto piensa que murió en alguna batalla, contra alguien más fuerte o más listo que le robó su traje y su nombre, pero hasta ahora no se sabe quién fue.

NOTA DE LA AUTORA: Hace unos años encontré unos archivos llamados películas, que son representaciones o como obras teatrales de las batallas de este superhéroe y aunque son bastante malas, me gusta pensar que él era mil veces mejor.



*Cuando un niño está irritable no lo juzgues, es probable
que llevé un Escuincle en su interior.*

Según mis investigaciones existió un periodo en el que los niños eran realmente insoportables, y esto no era culpa suya, sino de los Escuincles, unos duendecillos que se apoderaban de las emociones de los más pequeños con el objetivo de que sus padres terminaran fastidiados y los abandonaran en alguna esquina, así podían comérselos.

En algunas comunidades se sabía que cuando un niño estaba de llorón, enojón, berrinchudo e irritable, un Escuincle o dos estaban cerca, y más cuando sus hijos no se comportaban así a diario, por lo que la caza de estos seres malcriados no era tan sencillo como se piensa.

La mayoría de estos enanos vestían de color amarillo, llevaban túnicas y boinas, también usaban lo que se le conocía como overol y zapatos tres veces más grandes que el

tamaño de sus pies. Algunos accesorios que siempre cargaban eran unos cuantos collares, donde presumían las uñas y los dientes de aquellos niños que habían manipulado.

Algo que se debe resaltar es que algunos trabajaban en equipos de hasta diez duendes, se puede decir que eran buenos haciendo colectivos, pero esto sólo en casos extremos, cuando había más de veinte niños en guarderías o en los jardines de sus zonas. Algunos eran más listos que otros y algunos sólo mataban a niños enfermos, por piedad o eso creían. Su único defecto, si queremos verlos así, era su tamaño, pues podían morir casi de cualquier manera; por cruzar la calle, por los perros guardianes, por las fuertes lluvias y hasta por ser muy glotones, pues si uno comía demasiado existía la posibilidad de que explotaran y otro Escuinle le robara sus pertenencias.

NOTA DE LA AUTORA: Se sabe que estos enanos dejaron de existir ya que en la actualidad ningún niño es insoportable, qué suerte, ¿no? Además, después del hundimiento, se quedaron sin comida pues no tenían a quien controlar, y dudo mucho que se volvieran vegetarianos.



Los Etiopía no eran unos leones cualesquiera, pues ellos están exentos de todas esas malas cualidades que caracterizan a la mayoría.

Esta raza llegó de tierras bastante lejanas, llegaron por el intercambio cultural entre dos países, fueron un obsequio de un presidente como muestra de su respeto para la población de esta ciudad, era un regalo caro pero hermoso, que atraía hasta al más desinteresado.

Eran leones que en lugar de melena llevaban fuego, eran cinco, toda una familia, esto no sólo nos dice que cada país tenía animales diferentes, sino que cada lugar tiene estaciones peculiares como ésta, pero regresando a lo que nos importa diré que este tipo de leones se alimentaba sólo en aguas termales y se alimentaba sólo de un animal, de los Baleros, éstos que parecían dinosaurios lentos y perezosos, era la cadena alimenticia perfecta si lo pensamos un poco.

Lo que hacían los leones era primero averiguar en donde estaba su próximo banquete, posteriormente corrían alrededor de él, pues sabían que no podían correr y para que la cola del Balero no los golpeará comenzaban a revolcarse en el pasto para incendiarlo y dejar al pobre sin aire, así se desvanecería fácilmente y se lo repartirían en partes iguales.

Algo curioso de este animal es que no eran como los “reyes de la selva”, éstos que no cazaban con sus leonas, sino todo lo contrario, su cultura era diferente y trabajaban en conjunto para alimentarse, eran agresivos pero sólo si alguien les intentaba hacer daño y eran aliados de diversas tribus que optaban por una vida sencilla donde no cabía la tecnología ni las comodidades, por lo que ellos eran los proveedores de luz y calor, eran parte de una extraña manada entre humanos y bestias, eran comunidad, pues ninguno traicionaba al otro.

Estos leones vivieron hasta los últimos días del hundimiento, fueron los que ayudaron a miles de personas llevándoles calor y luz cuando los edificios se apagaron, dieron lo mejor de ellos pero al final sin comida y agua murieron, aunque se dice que en alguna cueva debe de existir una última flama que proviene de ellos, esa flama está oculta y fue guardada por las personas de aquellos años con la esperanza de que le sirviera a los más necesitados, pero nadie la ha encontrado.



GARIBALDI / LAGUNILLA

Esta criatura era un ser musical que gozaba del alcohol y la buena compañía, era una especie de fauno que guiaba a las personas a la diversión y a la lujuria, era engañoso pero buen sujeto.

Garibaldi era el nombre del lugar, pero al desconocer su nombre decidió apodarse así, era el invitado principal de las mejores fiestas del pueblo, era el alma y el centro de atención en ese laberinto de sonidos y sensaciones. Ésa era su peculiaridad, divertirse, qué vida, ¿no?

Garibaldi era un ser que nació cerca de este lugar abandonado, donde se encontraban guitarras y sombreros abandonados, y al no saber su origen o responsabilidades decidió formar un lugar donde todos pudieran relajarse, ya que la ciudad no se le hacía un lugar adecuado para vivir, era tedioso y agotaba a las personas, así fue que construyó un laberinto donde cada pasillo era una experiencia, donde se podía bailar y cantar con libertad mientras el tequila te quitaba la conciencia.

El fauno se hizo conocido por su habilidad para bailar y cantar, también por su atractivo y peculiar físico que las señoras de alta sociedad disfrutaban observar. Llevaba

broches de oro en sus patas y brazos, al igual que un moño o una corbata en el pecho que casi nunca se notaban por su enorme barba; de vez en cuando se atrevía a usar un sombrero aunque se le hacía algo exagerado.

Se dice que ese laberinto no era del todo bueno, ya que muchos invitados se perdían y desaparecían, otros más extraviaban sus pertenencias y objetos de valor, mientras que algunas mujeres decían sentirse perseguidas y acosadas por esta bestia días después de acudir a sus fiestas, aunque nadie les creía, ya que el concepto de histeria estaba muy de moda en esos momentos.

No sé con exactitud de dónde venía esta criatura, si fue la fusión de razas o culturas, tampoco sé cuánto podía vivir un fauno o si tuvo descendencia, y aunque no era la mejor compañía se dice que era querido por su comunidad, ya que los llevaba a un punto donde sus sentidos se olvidaban de las labores diarias, del trabajo, de las deudas y de los niños inquietos.

Quiero suponer que después del hundimiento se quedó sin hogar o probablemente murió como muchas personas, puesto que lo único que se encontró fue una imagen de una guitarra que suponemos le pertenecía. Algo que quisiera comentar que en la bóveda nos vendría bien un sujeto como el Garibaldi, que nos ayudara a olvidar un poco ciertas situaciones o simplemente quitarnos el estrés que tenemos a diario por estar trabajando e investigando. Qué envidia que antes si se tenía el tiempo de divertirse cuando el fin de semana llegaba.



Las Guajolotas eran una especie de oruga o gusano que se consideraban plaga en la ciudad, ya que al ser tan pequeñas podían terminar en la comida de cualquier persona o animal y causarles un fuerte dolor de estómago.

Su apariencia podía variar dependiendo de la zona donde naciera; algunas eran rosas, otras verdes, rojas, cafés y amarillas. No se sabe con exactitud qué comían pero podían llegar a medir hasta 40 cm de longitud, también se dice que una Guajolota podía incubar más de 100 gusanos por día, por lo que era imposible terminar con ellos y menos cuando eran recién nacidos.

Su piel era babosa y olorosa, como defensa le gustaba desprender lo que parecía vapor o ácido a través de pequeños poros que se abrían cuando se sentía en peligro y éste podía causar quemaduras o irritación, así se protegían de algunas aves que disfrutaban partirlos a la mitad y de algunos humanos que en ciertas zonas vendían sus cabezas como amuleto contra el mal de ojo y amarres.

Las Guajolotas eran peligrosas, pues a pesar de todos sus defectos, se cuenta que eran deliciosas y podían confundirse con el sabor de la comida, por lo que si a tu bolillo le caían unas cuantas jamás podrías notarlo.



JUANACATLAN

El canto de las mariposas era casi como un susurro, pues viajaba a través de las ondas que sus alas desprendían.

Las mariposas de ese periodo eran igual de grandes que una paloma y el color de sus alas dependía del susurro que quisieran dar, pues ellas tenían el contacto directo con el mundo de los muertos, por lo que si sus alas cambiaban a color negro tornasol el mensaje era de tristeza y desesperación; por otro lado, si sus alas eran rojas con morado hablaban de un mensaje de amor y buenos deseos por parte de un ser querido.

Había ocasiones en que el canto o susurro era una mezcla de emociones que los muertos querían expresar, entonces las alas se hacían multicolores y la mariposa comenzaba a volar en círculos.

Las Juanacatlán eran de las mariposas más importantes, pues no sólo enviaban susurros o cantos, sino que controlaban el futuro con las ondas que producían, por ejemplo, hacían que a muchos se les cayeran sus papeles en la oficina, lo que provocaba que alguien resbalara y alguien más chocara con esa persona y eso producía todo un caos del cual

alguien tarde o temprano saliera beneficiado, todo por las ondas de estos seres y por los mensajes del más allá. Cadena de eventos, les decían.



¡Si te portaste mal, ten cuidado con la Chancla!

Las familias de este territorio tenían un acompañante muy especial, un animal que por generaciones se encargaba del orden y la disciplina de las nuevas generaciones, ése era la Chancla.

Se le llamaba Chancla a un pariente cercano del hurón, el cual era peludo y de color rojo con una cola igual de larga que su portador, a quien, dependiendo el estilo de la familia, podían usar como bufanda, cinturón como el de El Santo, pulsera o gorro, pues eran tan flexibles que podían adaptarse a cualquier forma.

Cada familia tenía uno o dos, los mismos que se heredaban de padres a hijos cuando tenían una edad más avanzada o ya tenían hijos.

La misión de Chancla era avisarles a los padres si sus hijos estaban incumpliendo alguna norma o si desobedecieron a algún castigo, y al ser tan escurridizo podía ver casi

todo, si alguien escapaba de su habitación, si no dormías a tiempo, si no estaban realizando sus tareas o había alguien desconocido en la puerta de la casa. Era un chismoso de primera.

Cuando pasaba este tipo de actitudes había dos maneras de solucionarlo.

La primera era platicar con los niños y llegar a un acuerdo de manera coherente y agradable para ambos lados, sin ninguna clase de conflicto o enojo. Probablemente esta opción nunca llegó a pasar, dado que nueve de cada diez se usaban a la Chancla para hacer entender a los niños, ¿cómo lo hacían?, fácil.

La segunda opción era todo un proceso, ya que para comenzar se estiraba al pequeño hurón hasta que sonaba una especie de palanca, posteriormente se lanzaba hacia el niño, niña o adolescente, hasta que se lograba impactar contra una parte de su cuerpo, ya sea glúteos, espalda, brazo, cachete o tobillo. Una vez que Chancla había golpeado a su víctima regresaba cual boomerang a su dueño, cabe resaltar que al regresar se le veía con una sonrisa por la satisfacción de hacer su trabajo de manera correcta y eficaz.

Después del impacto y el regaño de sus vidas los niños entendían su lección.

Chancla vivía de tres a cuatro generaciones si se cuidaba de manera adecuada. Esta raza comía semillas de girasol, pero la mayoría de las abuelas y madres la alimentaban de pan de dulce o caldo de pollo, lo cual no parecía disgustarles.

NOTA DE LA AUTORA: En la actualidad no se ha visto a ninguna Chancla, por lo que suponemos murieron con sus respectivas familias.



Se habla mucho sobre las brujas de antaño, ésas que fueron mujeres traicionadas y engañadas en el pasado, ésas que fueron quemadas por el simple hecho de ser más inteligentes, y también se habla de La Llorona, pero no se habla de qué tenían en común, por eso aquí se los explico yo.

Primero aclaremos que La Llorona es casi la leyenda más sonada para nuestros ancestros, tanto que en la bóveda seguimos hablando de ella, y aunque muchos creían saber su origen y la verdadera historia me temo decirles que estaban equivocados, pues gracias a mis investigaciones sé quién es de verdad este famoso espectro.

La mujer a la que llamamos Llorona fue la inspiración de miles de historias y canciones en el pasado, pues bien, ella era la hermana menor de un grupo de brujas, ella asesinó a sus hijos por órdenes de su pareja, quien le dijo que si lo hacía la aceptaría como su esposa de manera oficial. Evidentemente, sus hermanas se lo prohibieron, le dijeron que la estaba usando y vieron en su futuro mucho dolor, pero Llorona no hizo caso.

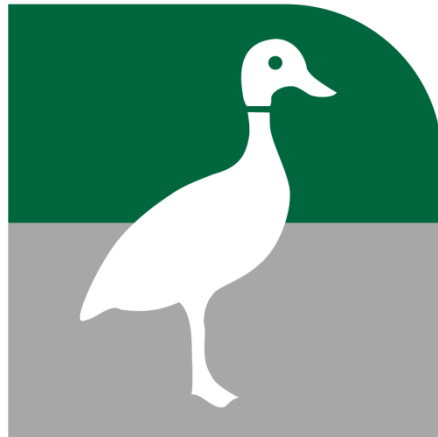
Todos conocemos qué pasó a continuación, Llorona mató a sus hijos y el hombre que la obligó a hacerlo se burló de ella por ser tan ilusa e ingenua, además se marchó con la que era su verdadera esposa, dejándola muy cerca de un lago.

Mientras tanto, sus hermanas al no poder intervenir embrujaron al hombre, para que por el resto de su vida escuchara los gritos de la mujer que había usado, y de Llorona sólo sabemos que se fusionó con la neblina y que el lago recogió sus lágrimas para que pudiera encontrarse con sus hijos en lo profundo del agua.

¿Y entonces qué pasa con las personas que la escuchan?

Bueno, se dice que las brujas no sólo hechizaron a este hombre, sino a todo el pueblo, y sólo los que ocultan algo o son mentirosos pueden escuchar a la temible alma en pena.

¿Tú la has escuchado?



LAGUNILLA

Existían algunos patos que no respetaban su naturaleza y querían ser como aquellos buitres o pelícanos que se guardaban lo ajeno para ellos solos, así eran Los Lagunilla.

Una raza fuera de lo normal, fuera de los estándares, y fuera de los gatillos de los Chilangos. Los Lagunilla estaban cansados de ser cazados como la mayoría de sus parientes, ellos se negaban a terminar en un plato de alguna casa elegante, por lo que hicieron un plan para terminar con su explotación. Y sí, estamos hablando de patos.

Se cuenta que este grupo de patos, de aproximadamente quince integrantes llegaron hasta un lago no muy lejos de la ciudad, donde las casas eran enormes y los mercados también, pues sabían que su plan no funcionaría en su antiguo hogar, sabían que ahí las personas eran demasiado pobres para poder robarles algo, de hecho por eso cazaban a todo tipo de animales, y ellos pensaban que sería no sólo egoísta, sino hasta cierto punto contradictorio, pues ellos no buscaban venganza, sino tener un mejor estatus donde no temieran por su vida en cada momento.

Comenzaron por cosas pequeñas, robaban comida, pan, algunas frutas y verduras, a veces pasaban cerca de algunos puestos y voluntariamente las personas los alimentaban, ya que en la ciudad los consideraban como animales exóticos, jamás antes vistos y al ser sus habitantes las personas más civilizadas no intentaban matarlos. Posteriormente su habilidad se volvió no sólo actuar para que los alimentaran, sino actuar para que el resto del grupo les robaran sus artículos de valor, como uno que otro reloj, alguna pulsera o collar e incluso dinero, eso último no les servía de mucho pero igual se lo llevaban.

Las personas comenzaron a notar que las cosas desaparecían, y que a todos le ocurría lo mismo a la misma hora, por lo que decidieron tomar cartas en el asunto y saber a dónde iban a parar sus objetos, hasta que se dieron cuenta de que era por culpa de los patos, quienes parecían tener un palacio en una cueva cercana, donde había pedazos de comida, un sillón que nadie comprendía cómo llegó hasta ahí y todas las joyas que habían estado buscando.

Como era de esperarse, los patos no pudieron escapar y fueron asesinados y vendidos por kilo en el mismo mercado en el que eran alimentados, los objetos regresaron a las personas y los Lagunilla quedaron en el olvido por muchos años más, hasta el día de hoy.

NOTA DE LA AUTORA: Decidí colocar a estos animales, debido a que nos demuestran que no se tenía que nacer con una habilidad, pues ésta podría aparecer si ellos se lo proponían, además ¿quién pensaría que estos patos eran amantes de lo ajeno?



Para los turistas de algunas zonas esta especie podía ser un verdadero dolor de cabeza, pues la única habilidad que tenían era destruir cosas.

Los Merequetengues eran un grupo que vivía en los bosques, específicamente en las alturas de aquellos árboles que parecen no tener fin, aquí es donde construían sus casas y nidos, con ayuda de ramas, hojas y una que otra prenda que no les pertenecía.

Estos animalitos eran parientes lejanos de los monos, eran más pequeños y menos peludos, además la cola que tenían en común era sumamente larga y escurridiza, tal parecía que tenía vida propia, pues trasladaba hasta el pecho del Merequetengue una gran cantidad de aretes, frazadas, gorros y dinero que encontraban en las habitaciones de los hoteles vecinos.

Algo interesante es que vivían en grandes familias de hasta 30 integrantes, además otra cosa que les encantaba era hacer fiestas a escondidas, por lo que siempre esperaban a que los hoteles apagaran sus luces para entrar a las cocinas y a los salones, ponían música y comenzaban saltar por todos lados dejando como resultado una masacre de manteles, floreros y cortinas, incluso se decía que “cantaban”, pero más bien sonaban como gritos de

mandrágora, que aturdían a más de un invitado que sólo deseaba pasar una luna de miel mágica, sin embargo cuando los encargados estaban a punto de capturarlos los Merequetengues salían saltando y burlándose de los humanos que una vez más habían sido muy lentos.

Como era de esperarse, algunos Chilangos intentaban cazarlos y venderlos, pero hasta para ellos los Merequetengues eran veloces, por lo que espero que si siguen con vida se mantengan bien y continúen saltando en lo alto de los bosques.

NOTA DE LA AUTORA: No se sabe si los Merequetengues y los Lagunilla en algún momento se encontraron, pero se nota cierta similitud entre ambas especies, sólo que unos en definitiva eran más hábiles que los otros, supongo si eso pasó en algún momento debió ser muy divertido.



Donde los huesos se juntan, ahí nos encontraremos.

El Mictlán es la única criatura de este libro de la cual se desconoce su apariencia y su principal habilidad, pero gracias a los códices, compendios y leyendas podemos suponer su historia.

Las personas de este país tenían la creencia de que la muerte no era el último paso para el descanso eterno, sino que era la última batalla y por lo tanto la más importante, en donde se tendría que soportar absolutamente todo para ser digno de este ser.

Se pensaba que Mictlán era un monstruo que devoraba sólo a los dignos, a éstos que habían soportado perder todo después de morir, pues cuando llegabas con él debía permanecer tu esencia, dado que antes el cuerpo, la piel, los órganos y los huesos eran arrebatados, esto con el objetivo de quitar el peso de los problemas y de los traumas físicos, para depurar todos aquellos trastornos y enfermedades que en vida impedían disfrutar el camino. Todo puede indicar que este proceso ayudaba miles de personas al morir, ya que

les quitaban sus achaques, sin embargo, para personas obsesionadas con su cuerpo, con su mente o personas que no habían superado traumas y eran acumuladoras de problemas, eso los derrotaba, los quebraba, pues sin esas cosas no les quedaba nada, por lo que se quedaban en el camino.

Mientras tanto, aquellos con fe y paz mental pasaban más rápido que en un maratón, incluso se les notaba felices en el brillo de su aura, o al menos eso dicen las leyendas.

Finalmente, cuando llegaban a la nada, a donde no hacía ni frío, ni calor; a donde no había luz u oscuridad, un ruido se hacía grande, un ruido que volvía las ondas humo y el humo se volvía una bola de nube oscura que pasaba con velocidad y se llevaba a todos aquellos al tan esperado descanso eterno.

NOTA DE LA AUTORA: Las historias sobre el Mictlán pueden variar de mil maneras, pero gracias a la literatura nos damos cuenta un día de cómo era este proceso. También desconocemos si después de conocer a esta bestia siguen más pasos o era el final como muchos piensan.

Sin duda, la muerte es un tema recurrente, del que se habla en todos los libros de mi colección, un tema que perturba nuestra corta y fugaz existencia, pero gracias al arte podemos embellecerla.



MIXCOAC

El Dios de la Guerra tenía fama de conceder un deseo a quien le llevara el mejor tributo, pero si alguien se atrevía a visitarlo con un regalo corriente me temo decirles que no saldría vivo de aquel templo.

Para hablar con los mortales tomaba la forma de una serpiente de cascabel, ya que según él le ayudaba a expresar de mejor manera su descontento cuando alguien le llevaba cosas insignificantes. El aspecto que imponía era una serpiente de casi diez metros, con piel dorada y con un cascabel de bronce, con una voz grave que hacía temblar a cualquiera.

Su templo no era difícil de encontrar, pues estaba cubierto de las espadas y machetes de sus valientes guerreros, además tenía cráneos por donde se viera, los cuales pertenecían a los sacrificados, era casi como si el lugar gritara que nadie se acercara, pero no faltaba uno que otro ambicioso que decidía hacerlo.

Para invocarlo se requería sangre de la persona, un poco de maíz y cacao alrededor, se tenía que decir un poema que aún es desconocido y llevar un tributo, no uno

tan común como el oro o una vasija de plata, tampoco un esclavo o un hijo, sino algo que valiera para una deidad.

Se dice que muchos fueron asesinados por el monstruo al sólo llevar fruta, unas cuantas monedas o ropa, eran personas que claramente no tenían recursos, aunque el Mixcoac no era interesado, pues a los ricos les ocurría lo mismo cuando le llevaban grandes cantidades de rubíes y perlas.

Y usted se preguntará: ¿alguien consiguió ese deseo?

La respuesta es sí. Se cuenta que varias guerreras valientes acudían al templo y ofrecían sus almas y su servicio por mil años con tal de volverlas poderosas, de curar a algún familiar o tener el suficiente dinero por el resto de su vida, entonces la serpiente se volvía fuego y les concedía su deseo.

NOTA MENTAL: El templo de la serpiente no sufrió daños con el hundimiento, pero nadie ha regresado.



Los molcajetes eran una fusión entre las tortugas y las rocas, un poco extraño a mi parecer pero, ¿quién soy yo para juzgar especies tan antiguas?

Eran criaturas que no contaban con patas, al parecer tampoco tenían rostro, jamás se encontró por donde se alimentaban o como miraban, se supone que respiraban, pero no era un hecho. Por lo que se sabe su cuerpo succionaba el aire y aspiraba alimentos del suelo como lo era el pasto, hojas, semillas e incluso lombrices o seres diminutos como las bacterias.

No se puede decir que tenía piel, ya que todo su cuerpo parecía un caparazón color negro en su mayoría, aunque rara vez se podían ver los de color gris y café en zonas más salvajes. Algo relevante es que eran animales inofensivos, casi nunca se movían de los lugares que les parecían seguros y la mayoría los confundían con piedras o restos de construcciones.

¿Cómo se podía diferenciar si era o no un animal? Fácil, al moverse desprendían un líquido verde, era espeso y viscoso, ese líquido parecía encantarle a los Chilangos por su

sabor picoso. Se cuenta que lo usaban como aderezo o acompañamiento en sus comidas; la baba del molcajete no era tóxica, pero sí irritaba el estómago de los que se atrevieran a probarla, aunque se nota que no les importaba.



Se dice que cuando los forasteros visitaban las calles de esta ciudad la primera pregunta que se hacían era por qué las coladeras de todas las avenidas estaban encerradas entre barrotes y jaulas, pues las ratas podían escapar perfectamente entre los orificios. Las personas decían por los Nahuales.

Podían ser letales y por eso mismo eran admirados en muchas culturas, se dice que se alimentaban de las almas de niños y niñas, pero existen mil versiones de lo que eran capaces o de cuáles eran sus propósitos, pero yo les contaré una diferente o poco conocida.

Se piensa que cuando soñabas algo que alteraba tu estado natural y te era imposible despertar era por culpa de los nahuales, pues te estaban llevando a su mundo. Ésa era su habilidad, perturbar los sueños de los habitantes, pues eso los alimentaba cuando se transformaban en animales.

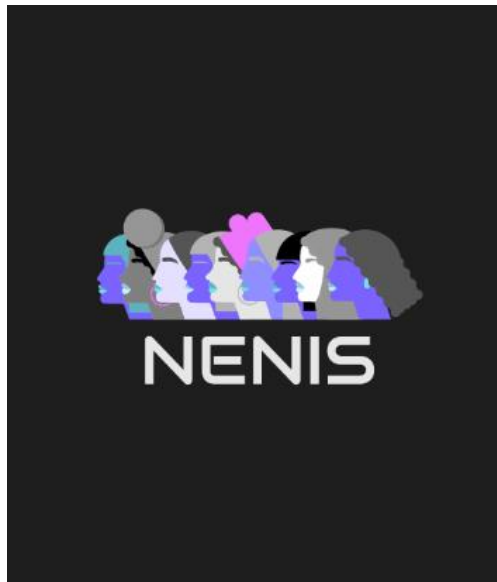
Había de todo, desde jaguares, leones, águilas, murciélagos y hasta tortugas, aunque siempre se transformaban en lo que más les convenía, por ejemplo, si alguien les

temía a las arañas ellos podían ser una tarántula, o si el peor miedo de una señora solitaria eran las ratas, ese aspecto era el que tomarían con tal de llevarse su energía.

En cuanto a su mundo, muchos narran que era frío y espeso, así como el lodo de los pantanos, como cuando la lluvia se estanca en la tierra y crea arenas movedizas que te atrapan y no te dejan seguir. Algunas personas escribían que al entrar ahí sus sueños se repetían una y otra y otra vez, y que el despertar se volvía un reto de vida o muerte, pues si no lo hacían al amanecer quedaban en estado vegetativo.

Se sabe que para sobrevivir al hundimiento muchos de estos brujos decidieron cambiar su forma humana por muchos años, pues sabían que sólo así el impacto sería tolerable, lo único que espero es que en la bóveda no se encuentre ninguno escondido.

NOTA DE LA AUTORA: Se han encontrado muchos libros sobre magia negra, en los que se refieren a los Nahuales como bestias desagradables, por lo que suponemos eran enemigos de algunas brujas o estaban divididos por bandos.



Estas criaturas no eran igual para todos, en su mayoría se dedicaban al comercio y el buen trueque, eran algo entrometidas cuando agarraban confianza, pero para muchos podían ser unos monstruos sin corazón o unas revoltosas.

Las Nenis no tenían una apariencia física, ya que la forma que tomaban dependía de como las trataras; se cuenta que si eras gentil y honesto al llegar a sus terrenos ellas tomaban la apariencia de las hadas, mientras que si eras intolerante y engreído podían volverse un grupo de sirenas que devoraban todo a su paso.

Cuando eran hadas sus atuendos eran de acero y sus alas estaban conformadas por lanzas y flechas como las de los arcos, que usaban con honor y orgullo para recordar a todas aquellas que en algún momento de su historia fueron engañadas y sacrificadas.

Por otro lado, cuando eran sirenas se cuenta que sus colas eran iguales a una gran navaja que podía partir a cualquiera por la mitad, que sus cabellos de colores morado y verde podían asfixiar en menos de treinta segundos.

Las Nenis se encontraban casi siempre en bosques con enormes lagos y casas de madera en los árboles, según leí en algunos manuscritos a muchas de estas zonas se les decía “pueblitos mágicos” o zonas para los turistas que venían de tierras lejanas.

El don de las Nenis era leer o ver el futuro, aunque no eran adivinas; ellas sabían del futuro por todo lo que habían leído y estudiado, ellas habían aprendido sobre el pasado y el presente, por lo que suponer guerras y conflictos era pan comido y siempre tenían razón. Para que accedieran a una lectura debías llevar un espejo de oro, una lanza con piel de ajolote (si no sabe sobre esta criatura acuda al índice), una soga y un cuchillo. En dado caso que ellas notaran la falta de honestidad en tu ser, te daban a elegir cómo querías morir, si con las sirenas o con alguno de los artefactos que llevabas como tributo.

Usualmente los que más visitaban a las Nenis eran los políticos y gobernantes, pues muchos deseaban conocer qué les esperaba en sus elecciones o mandatos, estos representantes tenían un historial bastante vergonzoso al ser los que más atacaban a las Nenis cuando se transforman en hadas, algunos incluso intentaron robarse a muchas para su servicio exclusivo, pero también se dice que ellos nunca salían con vida de ese bosque y que rara vez se encontraba a un futuro ministro totalmente honesto.

Las Nenis también se caracterizaban por ser muy unidas en sus comunidades, entre todas se protegían y se aconsejaban para no caer en las tentaciones humanas, pues sabían que su magia era tan pura que cualquiera podía abusar de ellas.

Actualmente, no se sabe si a estas criaturas las afectó el hundimiento de hace miles de años, por lo que existen muchas teorías de que siguen entre nosotros, sólo que están ocultas y espero sigan así por siempre.



NOPALERA

Cuando escucho sobre cómo eran estas criaturas siento un poco de envidia por aquellos que sí pudieron disfrutar de ese paraíso, el cual no volverá.

Resulta que las Nopaleras eran las encargadas de mantener oculto este paraíso terrenal, eran las guardianas de este lugar que lo tenía todo, pues no cualquiera podía encontrarlo y mucho menos quedarse con él. En este lugar sólo se aceptaban Nenis, pues aquí aprendían lo necesario para el resto de sus vidas, pero vamos poco a poco.

Las Nopaleras eran criaturas amorosas, sumamente maternales y llenas de entusiasmo, pero eso podía causar que muchas se encariñaran con el lugar y hasta cierto punto egoísmo para esas que no sabían controlar sus emociones.

¿Y qué tenía de malo encariñarse?

Pues bien, recordemos que las Nenis no podían confiar en cualquiera, por lo que ésta era la primera separación que debían soportar. Las Nopaleras enseñaban cosas sobre la naturaleza y la magia de la comida; los seres vivos y enseñaban normas o valores que creían vitales, todo este conocimiento lo daban a cambio de nada, pues para ellas educar era

el mejor trabajo que podían hacer. Se dice que había Nopaleras de todo tipo, expertas, conocedoras e inteligentes y cada una enseñaba a su propia manera y ritmo, esta enseñanza ocurría unos cuantos años hasta que sus alumnas debían marcharse. Aquí es donde había problemas, dado que la mayoría no deseaba dejar a tan agradable compañía, ni tan maravilloso lugar, era como un hogar del cual tenían que partir por obligación más que por gusto.

Las Nopaleras siempre motivaban a sus criaturas a partir con la frente en alto, pues todas pasaban por eso, pero eso no significaba que evitaran el dolor y el llanto, ya que a pesar de que no podían abrazar a sus prácticamente hijas (debido a las espinas que portaban) decidían obsequiarles uno de los tantos frutos que daban, ese fruto era conocido como el xoconostle.

Cada Neni recuerda diferente a las Nopaleras, algunas las describen de color verde con espinas por todo el cuerpo y flores que reemplazaban el cabello, algunas más creen recordar que tenían chalecos y una especie de chongo, por lo que no se sabe su apariencia con exactitud.

NOTA DE LA AUTORA: Sólo puedo concluir esto con la siguiente idea: todos merecemos una Nopalera en nuestras vidas, algo que nos haga pensar en un hogar.



OCEANIA

Existió un animal que saltaba tanto que un día saltó en el tiempo y no regresó, era el Oceanía.

Los canguros siempre fueron de los animales más populares, se les denominaba salvajes y exóticos por la zona en la que vivían, un lugar de salvajes para muchos y un lugar de lo desconocido que maravillaba a los nuevos investigadores de la época. Estos animales se caracterizaban por saltar por todos lados.

Había caricaturas, películas y revistas que hablaban de ellos como criaturas hermosas y extrañas para los civilizados, pero uno llamaba la atención por su gran habilidad de desaparecer cada que saltaba.

Cuando los investigadores notaron esto no dudaron en acudir al extraño territorio para verlo con sus propios ojos, pero resulta que cada que saltaba no sólo se transportaba a otras dimensiones o tiempos, sino a otros países, por lo que un día podía aparecer en México y al otro estar en algo llamado Argentina o algo llamado Japón, era casi imposible seguirle el paso o en este caso el salto. Se desconoce de dónde obtuvo esta habilidad, si

alguna nación experimentaba con él o simplemente tenía un don que al resto le encantaría tener.

Para la suerte del animal, la mayoría dejó de seguirlo cuando lograron ponerle algo como una cámara, que podía mostrar en todo momento a dónde saltaba, pero un día simplemente desapareció, pero no a cualquier lugar, él viajó a los años cincuenta, luego a los años veinte, luego fue a un futuro y su cámara se apagó. Espero nunca salte al tiempo del hundimiento.



Ésta se describe como un ser diminuto de forma esférica que se confundía con los erizos y los hongos. Su peculiaridad era que podía ser sumamente pegajoso cuando tenía una presa a la vista, se dice que su manera de atacar no sólo era letal, sino que era todo un ritual el cual disfrutaba mucho.

Primero giraba hasta dejar a su víctima acorralada en lo que parecía ser miel, sólo que en este caso era veneno, una sustancia amarillenta con rojo que sacaba burbujas de lo caliente que estaba, esto hacía que su próximo botín quedara ciego e inflamado. El paso número dos era cuando comenzaba a rodar hacia él para adherirse a su piel o pelaje y poco a poco ir succionando su sangre y los nutrientes suficientes para una semana.

Se dice que cuando se le dificultaba demasiado obtener comida su último recurso, el paso tres, era sacar sus dientes, esto pocos lo llegaron a presenciar ya que era sólo cuando estaba muy desesperado, entonces lo que parecía ser su rostro se deformaba aún más, hasta que de su boca salía expulsado el veneno cual chorro de agua, alcanzando a quien fuera con tal de comer, incluso humanos.

No se sabe si las Palanquetas siguen con vida, pero espero no ser su presa.



PANTITLÁN

Se nota que la vida era más interesante cuando los monstruos existían, al menos a una investigadora como yo eso parece excitante, el saber que alguien pudo convivir con un dragón como lo era el Pantitlán, un gigante único en el mundo, que reunía a miles en un mismo punto.

Hasta el día de hoy no se sabe cuál era su peculiaridad, aunque muchos libros coinciden que tenía el don del caos y la destrucción, ya que las personas perdían la razón al estar cerca de su hogar. Primero se comenzaban a insultar, se empujaban hasta llegar a los golpes, provocaban multitudes y muchos simplemente se asfixiaban intentando escapar.

Lo que sabemos con seguridad es como lucía, su piel era multicolor, con lo que parecían ser escamas de tonos amarillentos y violetas que le ayudaban a esconderse entre las montañas. También sabemos que sus colmillos eran tan grandes como un poste y más filosos que las navajas, que sus garras destrozaban hasta al más valiente cazador y que su mirada —como anteriormente mencioné— volvía loco a quien se atreviera a enfrentarlo.

El Pantitlán era carnívoro, se alimentaba una vez a la semana, aunque al ser tan grande le era difícil cazar ciertos animales, pero no era nada tonto, se cree que un grupo de

humanos lo veían como un dios y con frecuencia le llevaban “tributos”, que eran personas con malas decisiones que no merecían vivir, algunas otras supongo sólo estaban en el lugar equivocado cuando este grupo de fanáticos estaban de caza. Así era como el imponente dragón por un mínimo momento se tornaba con gracia y devoraba sus obsequios. Una vez que estaba satisfecho emprendía el vuelo y no volvía a la tierra de los mortales hasta que su estómago se lo demandara.

Algo que sigue siendo un misterio es cuántos años podía vivir, su origen y sobre todo si había un árbol genealógico que todavía no ha sido descubierto, ya que la comunidad de esta ciudad sólo reconocía a uno, ¿cómo lo hacían? Sencillo, al Pantitlán le hacía falta un pedazo de su ala izquierda, ya que se dice alguien muy valiente o muy estúpido intentó matarlo para venderlo en pedazos, pero evidentemente el aniquilado fue otro.

Su hogar sigue siendo desconocido, pero se dice que con frecuencia se veía volando cerca de cuatro banderas, por lo que se supone ése era su hogar, una cueva que gracias al hundimiento dejó de existir, probablemente sepultando al gran monstruo con ella. Como el capitán de una nave en una misión fallida.

El Pantitlán logró algo que muchos deseaban: el miedo y reconocimiento de toda una comunidad, la cual con tan solo escuchar su nombre bajaban la cabeza, aunque dudo que eso le importara ya que al final era una bestia y me gusta pensar que buscaba sobrevivir al igual que todos los demás y tal vez no muy lejos de nuestra bóveda se encuentre el hogar de una nueva raza de dragones, espero en verdad en algún momento de mi vida encontrar un Pantitlán, ¿quién no lo quisiera?



Compensar es una actitud que ha estado en nuestra naturaleza desde siempre, compensamos nuestros errores, nuestras malas decisiones, las mentiras y el daño a los demás, por eso existían los venados, pues con ellos compensaron el daño a la naturaleza.

Cuando los humanos se dieron cuenta que el daño estaba hecho y que no podían volver al pasado tuvieron la grandiosa idea de traer a unos cuantos animales del exterior, para darles una “segunda oportunidad”, para darles un pedazo de lo que ya les pertenecía, pero se apropiaron. Se cuenta que buscaron a las razas más exóticas e interesantes, pero la mayoría de las especies ya estaban extintas, muy tarde.

Fue un viejo viajero el que informó que cerca de una carretera se encontraba un grupo de venados que parecían desprotegidos, hambrientos y algo viejos, que podían ser útiles, por lo que los llevaron a este espacio semi natural, aunque cualquiera notaba que ese ambiente era artificial, con árboles de plástico y unas cuentas botellas de plástico que intentaron disfrazar como arbustos.

En las fotografías de la inauguración también se observan unas pantallas de led y algunos proyectores, éstos se encargaban de dar un fondo verdoso que la mayoría sólo podía ver justo en fotografías pues el resto eran edificios.

Se dice que la manera de compensar no fue la correcta, pues los venados ya estaban enfermos y murieron días después por el encierro, por lo que fueron reemplazados por una inteligencia artificial que reflexionaba sobre el daño ambiental.

Puede que esos venados no significaron mucho para estas personas, pero para nosotros son un recordatorio del daño que podemos causar y no volveremos a hacer, por eso el Parque de los Venados es un recordatorio de lo que es compensar.



La plaga de los Peseros era letal para la ciudad, pues hubo una época en la que fueras a donde fueras estaban ahí.

Se decía que los Peseros tenían una función, pero nadie sabía cuál, pues lo único que hacían era estorbar y asustar a las personas, y es que su color café con naranja ahuyentaba a quien los viera, eran feos en verdad, con sus patas y antenas, con su caparazón que los hacían un tanque de guerra.

Los Peseros eran animales sumamente antiguos, estaban en este planeta mucho antes de que la naturaleza se desarrollara, según las enciclopedias su árbol genealógico nos hace ver que sus antepasados fueron los primeros organismos y bacterias que evolucionaron, aunque no sabemos si para bien; fueron resistentes a todo tipo de cambios; no importaba si hacía calor o frío, si había lluvias o vientos fuertes, ellos estaban ahí cual guerreros de la creación. También se les llegó a apodar como los verdaderos dueños del planeta, dejando al resto como la verdadera plaga.

Dicen que estar cerca de ellos era más que desagradable, pues su olor recordaba a la basura y a las coladeras, pues es donde comúnmente se les encontraba, además de que no importaba qué tan mal los trataras, ya que aguantaban golpes, pisadas, ácidos y hasta el fuego, sin duda ésa podría ser su única utilidad, sobrevivir y seguir con su deber en la tierra.

Algunos poetas les hicieron poemas y reflexionaron sobre su utilidad, algunos incluso negaban que fueran criaturas detestables, incluso decían que no eran tan tóxicos como se les había atribuido.

NOTA DE LA AUTORA: Años de investigación y muchos viajes me hicieron notar que, aunque este mundo ha cambiado y casi un 80% está en ruinas, estos animales siguen vivos, pues como dije con anterioridad, ellos fueron creados para acompañar a este planeta desde sus inicios y sólo ellos son testigos de la verdadera historia de la vida, pues son testigos que por aunque pasen mil años ellos encontrarán la manera de evolucionar y seguir aquí, sólo ellos saben lo que es permanecer.



La suerte es un concepto extraño, parece que muchos poseen esa habilidad con exageración, mientras que los más necesitados sólo se quedan con las sobras.

Hubo un tiempo en el que la gente de este territorio creía que la suerte era algo que podías obtener, para ellos no era un privilegio que se tenía de nacimiento, por este motivo comenzaron a buscar cómo llegar a ella.

Primero acudieron a los conejos y sus patas, muchas crueldades ocurrieron gracias a esta idea; muy tonta por cierto, pues no funcionó.

Bastantes se rindieron durante la búsqueda al darse cuenta de que se estaban obsesionando con una idea poco probable (escépticos, les decían) y para los pocos afortunados que siguieron buscando la suerte les sonrió, ellos encontraron al elefante, un animal místico.

Su cuerpo era gigantesco, podía ser incluso más grande que una casa o un automóvil. Su piel era igual al cemento, igual a las rocas de los montes, y sus orejas eran igual de elegantes que las mantarrayas de las aguas lejanas. Por otro lado, su personalidad

era como tener a un bebé gigante al ser tan juguetones y protectores, pero lo que importaba estaba en su trompa, una manguera que contenía la magia que todos buscaban.

Los elefantes tienen mucho que ver con unas criaturas llamadas mamuts, ellos vivieron mil años antes en una era donde todo era de color blanco y congelado, ellos les heredaron el don de la suerte en su saliva y en sus lágrimas, y si se tenía la suerte de beberlas eran tan milagrosas como las aguas de un manantial.

Los afortunados fueron escasos, además dicen que la suerte viaja y actúa de maneras misteriosas, puede que un día despertaras sin el amor de tu vida, dado que tuviste la “suerte” de ahuyentar a la persona que te engañaba. También podrías correr con la “suerte” de perder tu trabajo por el que posiblemente un día tendrías un accidente y morirías.

Aunque siempre existía la suerte que te podría hacer ganar un millón de dólares, pero de eso el elefante no se encargaría, sino su saliva.

Creo que yo prefiero quedarme con mi suerte.



En comparación a sus hermanos, el Tezonco no era un animal, pero sí fue considerado una bestia.

Este ser nació o fue creado en una época donde la tecnología prometía un gran avance para la comunidad, con robots y máquinas, que tenían como única tarea garantizar comodidad, protección y bienestar a los Chilangos, quienes debido a su naturaleza sentían una fuerte envidia de no poder adiestrar y someter a animales como el Pantitlán o el Atlalilco, por lo que decidieron construir a una especie que fuera capaz de competir con ellos y reemplazarlos.

Las características que este robot prometía tener era velocidad, ser alguien servicial y eficaz. Sin embargo, terminó siendo todo lo opuesto, como aquel Prometeo que fue abandonado por su creador, por su falta de cariño o en este caso mantenimiento.

Cuando la construcción comenzó cerca de un cementerio conocido la mayoría de la población le auguraba un destino fatal, pues se decía que era un lugar maldito, aun así, Tezonco fue creado. Le dieron forma de una larva dorada, y por algunos meses fue programado para que cumpliera sus funciones sin reprochar.

Se dice que los primeros años fueron gloriosos, todos lo amaban y lo explotaban sin cesar, pero conforme pasaron las décadas fueron aburriéndose de nuestro amigo, dado que tenía miles de fallas y cada vez su apariencia se opacaba por el polvo y uno que otro rayón; en resumen, ya no era atractivo y funcional.

Tezonco, que ahora tenía una conciencia, se sintió traicionado, abandonado y usado por los que creyó su familia, y así como aquel ángel en las clásicas historias se vuelve el diablo y el animal inocente se vuelve bestia, nuestro querido Tezonco mató a algunas personas para demostrar su poder, para al menos llamar la atención de sus creadores. Aquí fue cuando la larva en este caso se fue transformado en un ciempiés.

¿Cómo fue esto posible?

Pues los Chilangos decidieron que fue una inversión sumamente costosa, por lo que en lugar de darle el mantenimiento adecuado decidieron agregarle partes usadas de otros robots y proyectos fallidos, para que a manera como castigo siguiera trabajando, por lo que le agregaron “más brazos” y cables que realmente sólo servían para atarlo a su destino de esclavitud infinita. Los libros que encontré lo narran como un ser realmente perturbador, gris en lugar de dorado, desgastado y aterrador al estar junto a él.

NOTA DE LA AUTORA: Cuando el hundimiento ocurrió se dice que estaba tan cansado que se dejó llevar a lo profundo de los pantanos para descansar al fin.

Después de miles de años sólo se encontró un pedazo de esta criatura, una imagen que llevaba en su lomo, un cráneo.



Nunca juzgues a un libro por su portada.

Cuando recuerdo la historia del Tlacuache no puedo evitar sentirme mal por él y por todos aquellos que fueron tratados como basura cuando realmente fueron héroes.

Los Tlacuaches eran una especie que nació con la habilidad de enfrentar a los alebrijes, esos demonios que se alimentaban de familias enteras y en especial de los niños en algunos pueblos, pero ¿cómo lo hacían?

Al igual de los Xolos, los Tlacuaches contaban su historia y experiencia a través de su piel, pues entre más oscuros o entre más manchas tenían en su piel significaba el número de alebrijes de los que se habían alimentado.

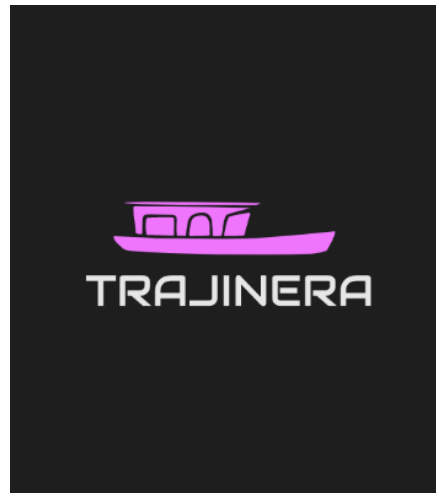
Sucede que estos pequeños no sólo salvaron a la humanidad cuando trajeron el fuego y la luz, sino que aparte tenían la habilidad de espantar a estos demonios que muchos creían fascinantes, además que con tan sólo abrir la boca podían tragárselos y

desaparecerlos, pero nadie sabía eso, y la mayoría de las veces los corrían por pensar que eran ratas.

Los Tlacuaches no eran de los animales más hermosos del mundo, eran poco agraciados, pero creo que eso no era motivo suficiente para correrlos o hasta envenenarlos, lo malo es que su apariencia no era estática, ya que cada que se alimentaban de algún demonio no sólo se volvían más oscuros, sino se volvían más dientones, ojones y jorobados, lo que asustaba a la gente aún más.

Sin embargo, a ellos no les importaba eso, ni su apariencia, ni que no fueran bien recibidos, pues sabían cuál era su deber y también sabían esconderse y escaparse, por lo que ellos siguieron devorando demonios al menos hasta los días del hundimiento. Aunque debo resaltar que en la mayoría de libros y documentales los trataba justo como eso, como basura.

No cabe duda de que la historia siempre la cuenta el vencedor y el ignorante.



La raza de las trajineras era de las más polémicas en sus tiempos, dado que se creían un mito o casi extintas, esta creencia se debía a que sólo los navegantes y trabajadores de un lugar llamado Xochimilco eran los únicos que las habían visto.

En algunos libros las describen como bestias acuáticas gigantes que vivían en los lagos, las hembras eran de color café y los machos de color verde, lo que hacía que se confundieran con las aguas del lugar, como una especie de camuflaje. Otro punto que las caracterizaba según los reportes es que en sus lomos cargaban con un hongo que hacía que algunas flores y algas crecieran en esta parte de su cuerpo, eso daba como resultado que fuera casi imposible identificar cuando estaban cerca, pues el lago estaba atascado de estas plantas.

Algo curioso es que los científicos negaban la existencia de este animal, pues les parecía imposible que un ser tan grande pudiera sobrevivir en un lugar así de reducido, era imposible imaginar a una manada viviendo en lo profundo de ese lago, y ese argumento les

daba más puntos al no tener fotos o pruebas de su existencia, por lo que lo creían sólo una táctica publicitaria para acercar a los turistas.

Por lo que logré investigar, las comunidades cercanas al lago temían a estas criaturas, pues pensaban que venían desde el inframundo para llevarse a aquellos que lo merecían, a los mentirosos, infieles y tercos (casi todos), por lo que decidieron ofrecer una recompensa al valiente que lograra matar a al menos uno de ellos. Evidentemente nadie fue capaz de cazar algo.

Finalmente, con el paso de los años los habitantes de esta región olvidaron el asunto, excepto Don Bruno, un chilango que narra en un libro llamado “Los seres acuáticos” la experiencia que fue encontrarse con estos seres que parecían ballenas de otro mundo. En este libro también explica cómo las trajineras se llevaban a los turistas en sus lomos, dice que al inicio actuaban de manera alegre y sociable para posteriormente ahogarlos y comerlos en las profundidades, explica que él jamás tuvo la intención de cazar a esta especie; aunque cabe mencionar que Don Bruno fue encerrado años después en una clínica cuando algunos científicos comprobaron que padecía esquizofrenia y otras enfermedades mentales.



*Espero que cuando muera pueda encontrar a este ser leal
que me lleve por un buen camino.*

Los Xolos no eran un perro cualquiera, a esta raza se le veía como un ser divino que los dioses habían mandado para cuidarnos en vida y muerte; eran perros de piel suave y arrugada que carecía de cabello, sus orejas eran puntiagudas y sus ojos eran del color de la noche.

Estos perros no sólo tenían el poder de cruzar hacia el plano astral cuando quisieran, sino que se les confió la tarea de cargar con las almas de las personas recién fallecidas para poder cruzar un río enorme y poder llegar al descanso eterno. Se conocían tres tonos de piel para esta especie: los de piel oscura que se dice ya habían llevado a muchas almas en su lomo, los de color gris que eran lo más comunes, quienes todavía tenían que cumplir con llevar muchas almas más, y los de color casi blanco que aún no estaban listos para esta ardua tarea.

Para cruzar en el lomo de un Xolo debías ser bueno con ellos en vida, si no podían negarse a llevarte y tu alma se tendría que enfrentar a una temible iguana gigante llamada Xochitonal. Esta leyenda no es cien por ciento confiable, pero se sabe que gracias a ella las personas comenzaron a tratar bien a los perros en general, ya que también se creía que cada perro tenía la misma habilidad del Xolo aunque fueran de otra especie, por lo que todos podían influir en nuestra vida y muerte.

Los Xolos también se asociaban con la lealtad y la nobleza, ya que a pesar de ser criaturas enviadas por los dioses eran amables, juguetones y protegían siempre a sus dueños, y a pesar de que ninguno superaba la edad de 15 o 20 años ellos sabían dónde te podían encontrar a futuro, así que esperaban en el más allá.

NOTA DE LA AUTORA: Actualmente no se conoce a ningún perro con estas características, pero si lo llegan a ver recuerden tratarlo bien, ser leal como ellos lo son para nosotros y no olviden susurrar su nombre para que este ser los recuerde y cuando llegue la hora de partir nos lleve por buen camino o al menos nos ayude a cruzar parte de ese camino.



Entre todas las estaciones que existieron había una que destacaba, no por ser la más temida o por ser la más popular, el Zócalo destacaba por tener un don y una maldición al mismo tiempo, era un ave majestuosa, eso nadie lo dudaba, era admirada al volar pero esa belleza se podía transformar en envidia, en celos y molestia por parte de algunos cazadores, incluidos los Chilangos (si tiene duda sobre esta criatura puede ir al índice).

El Zócalo era un ave con plumas y piel de oro. Existe una leyenda que dice que los últimos rayos del sol le regalaron ese color, por lo que era único; su raza se dedicaba a volar sobre ciertas comunidades llevando esperanza y alegría entre sus alas; era como regar un sentimiento de motivación a los que habían perdido la fe, pero claramente al ver a un ser tan brillante y hermoso muchos comenzaron a cuestionarse si podían cazarlo y obtener más de su magia sólo para ellos.

Esta criatura tenía la obligación de bajar una vez al año para que la sociedad no entrara en depresión, pero sus visitas se volvieron escasas al darse cuenta de que sólo la veían como un objeto, como un trofeo o como un vehículo para obtener la felicidad, se dice

que por años se abstuvo de visitar a su pueblo, y que eso les provocó llegar a una crisis, conflictos y caos por mucho tiempo.

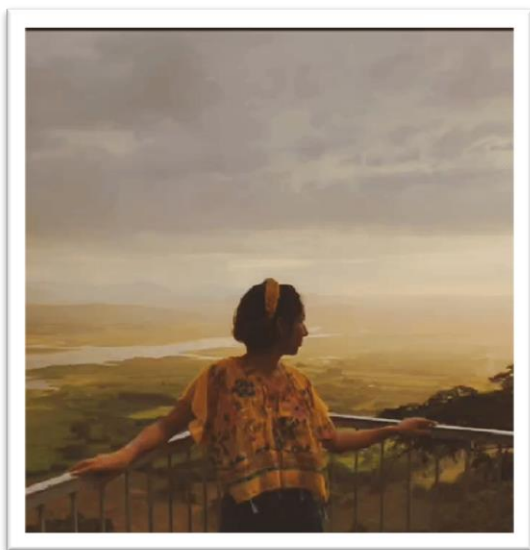
Un buen día el ave de oro se enteró que la población de esta zona estaba desapareciendo, que estaban viajando a otros lugares donde la situación fuera mejor, donde el empleo y alimento no faltaran. El ave se sintió culpable y egoísta al no querer compartir su don por más de cinco años, y sabía que si regresaba podría morir y ser descuartizada, pero ¿qué era lo mejor? o ¿qué debía hacer?

Nadie sabe.

No se sabe con exactitud qué pasó con el ave, en los cuentos infantiles seguramente se habría sacrificado, en las historias de miedo probablemente hubiera matado o atormentado a todos, en las fábulas algo de enseñanza tendríamos, pero como esto suena más a leyenda se dice que un día un grupo de Chilangos vieron a un águila devorar una serpiente, encima de un nopal, la imagen fue tan única y letal que decidieron hacer un símbolo de aquel acontecimiento, por lo que se entiende que al ver semejante poder sobre otro animal decidieron dejarla en paz y no volver a cazarla.

El ave por otro lado con el paso de los años se volvió un rumor y posteriormente un mito, pero también se convirtió en una especie de recordatorio del bien y el mal, un recordatorio de lo que puede ser la naturaleza y que cada uno merece tener su libertad, independientemente si tienes algo que ofrecer o no.

Posteriormente se usó para identificar a un país, se usaba como forma de protesta, como forma de identidad y de cobija o abrigo cuando el hundimiento llegó. En la actualidad apenas se sabe de este ser de oro por los restos que encontré al recorrer lo que antes era México.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las diversas organizaciones que conforman la nación de las bóvedas por permitirme publicar este compendio de seres extraordinarios, aquellos que como dije, son parte de nosotros y de nuestro origen.

Gracias también a mis compañeros investigadores e historiadores por animarme y motivarme a viajar, por su ayuda en la fotografía y en la logística en cada uno de los escenarios.

Espero que este libro logre su cometido y los deje maravillados.

Pandora

Biblioteca de la bóveda central

Año 3050